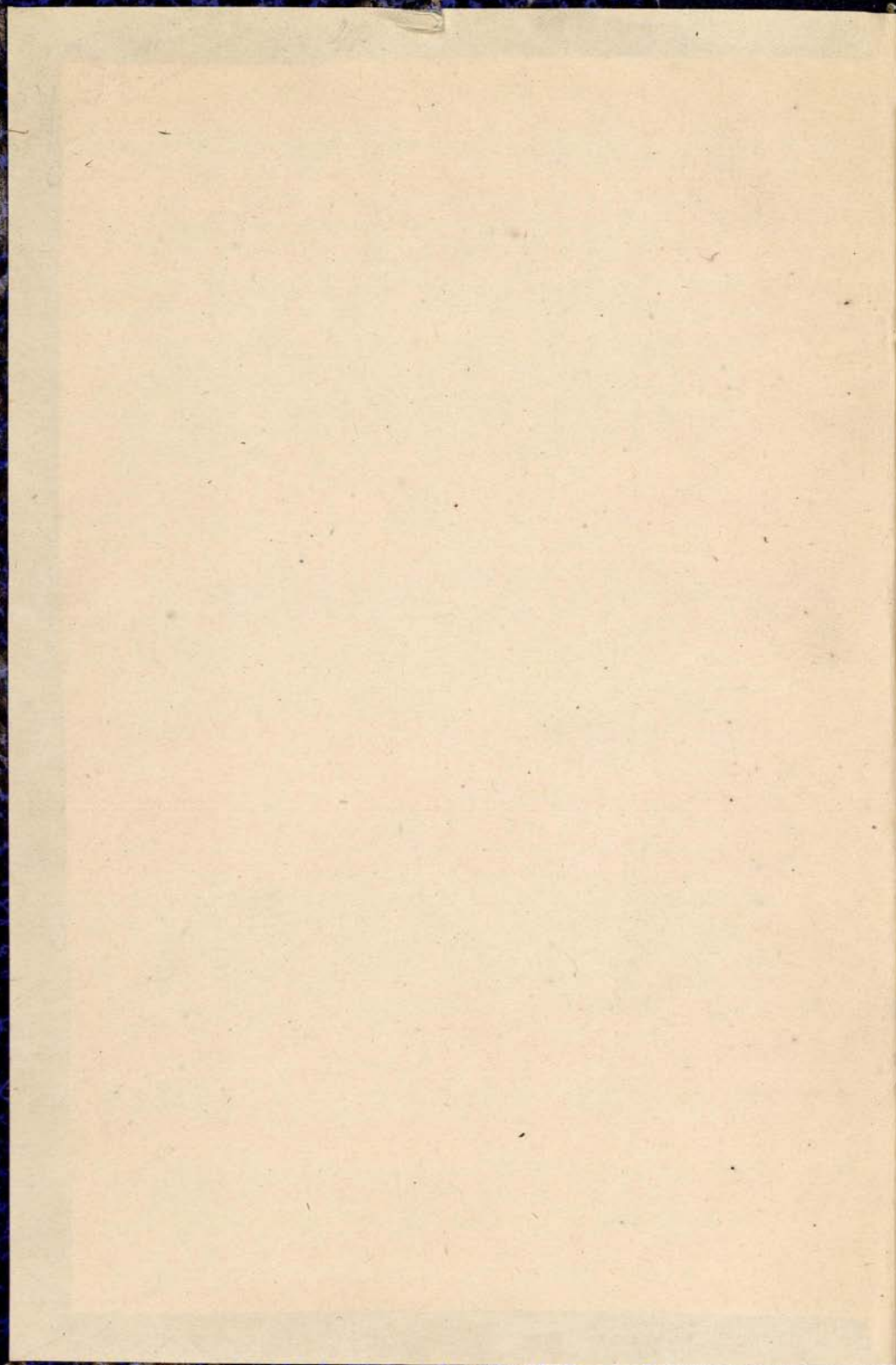


A-C.73/2

OFFICE OF THE
DEPARTMENT OF
THE ARMY
WASHINGTON, D. C.



CASE OF MARRIAGE



IX-3-4.7.9m=21.

89

EL CARRÉ DE MADRID.
HIÉRODRAMMA

A-Cj. 73/2

BY THE COURT OF COMMONS
IN PARLIAMENT ASSEMBLED
MARTIN WARDLAW

R/40340

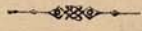
EL CAFÉ DE MADRID

HIERODRAMA

EN TRES ACTOS

POR EL POETASTRO N. P. E. E.

PECCATOR VIDEBIT ET IRASCETUR, DENTIBUS SUIS FREMET ET TABESCET;
DESIDERIUM PECCATORUM PERIBIT. *Psalm. CXI, vers, 9.*



MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. PACHECO
Plaza del Dos de Mayo, núm. 5.

1886.



1/1033

EL CAFE DE MADRID

HIERODRAMA

EN TRES ACTOS

ES PROPIEDAD.
POR EL PORTASTRO N. P. E.

ESTABLECIMIENTO DE FABRICA DE CAFE Y HELADOS EN MADRID
CALLE DE LA VIGILANCIA, 10. TEL. 100.000

MADRID
ESTABLECIMIENTO DE FABRICA DE CAFE Y HELADOS D. PACHECO

1888



EL CAFÉ DE MADRID

HIERODRAMA.

ACTO PRIMERO.

A la puerta de este establecimiento, un grupo de personas de ambos sexos que iban de paseo aisladamente y sin conocerse, agólpase de repente, para reservarse de una lluvia torrencial que les sorprende en la calle de Alcalá. R efugiados allí, incontinenti un sugeto desconocido tambien se acerca despues y les dice:

ESCENA PRIMERA.

Señores, permitis pase; me encuentro muy delicado; y si á mojar me llegase, temo un fatal resultado.

Dispensen, si les molesto. La tarde está muy lluviosa; y esto ha de ser un pretexto, para que la gente ociosa no salga.

Uno del grupo.

Es que ni aun en coche.

Otro.

Y en la acera de la calle, así que venga la noche, difícil que una alma se halle.

Entran todos en el café y uno dice:

Mejor, pues, no faltarán, ni camareros, ni asientos, para todos sobrarán.

En el fondo del café hay tres mesas ocupadas con el servicio vacío.

El desconocido.

No perdamos los momentos, pues que tan preciosos son.

Hagamos todos un corro, y todos en reunion, interin que el pluvial chorro cesa.

Siéntase todos. El desconocido.

Señoras, ustedes, pidan lo que tomar gusten. ¡Tantas honras y mercedes! No hay para que se asusten.

Creo somos caballeros en la cara y en los hechos, y gozamos en teneros sobre esta mesa de pechos.

Para llenar su deseo de bondad una tertulia,

debe unirse el sexo feo con el bello de Betulia.

Son el hombre y la mujer seres tan asimilables, que nada los puede hacer distintos, ni separables.

Por eso, si hay dos, ó mas de uno y otro sexo juntos, como unos son ademas de la vida los asuntos, todos y todas han voto y voz de capacidad

para acercarse el uno al otro con entera libertad:

esponiendo cada cual lo que mejor pareciere, en orden al bien, no al mal, bajo el punto que quisiere,

Ocupémonos, pues, de algo, por que de algo hay que tratar; y no se nos hará largo lo que aquí se haya de estar.

Uno se asoma á la puerta del café y dice:

La lluvia sigue su curso, y cuando escampe se ignora; un divertido discurso nos vendria bien ahora.

La noche así pasaria; y de mustia y toledana, troquémosla en alegria, y esperemos á mañana.

El mismo volviéndose á la mesa, dice:

¡Qué os parece camaradas, digo bien, ó digo mal: son, pues, ya las doce dadas; no hay que dormir, á charlar.

El desconocido

Por cierto traigo entre manos un curiosísimo tema, para todos los humanos...

Todos.
Que diga, cual es el lema.

El desconocido.
Pues, la caída de Adán,
Todos.

Interesante cuestion.

El desconocido.
Ved aquí todo mi afán,
y ávidez de ilustracion.

Las señoras.
Con nuestra benevolencia
contar podeis caballero,
sin faltar á la decencia
y al rubor su compañero;
pero teniendo muy en cuenta,
que se puede hacer reir,
cuando algo se dice, ó cuenta,
ajustado al bien decir.

El desconocido.
Por mi parte yo os lo juro
señoras.

Los demás.
Y por la nuestra.

El desconocido.
Desde ahora os aseguro,
que ha de gustaros la fiesta.

Uno de los sujetos.
¿Y por qué no, señoritas?
máxime cuando tan grato
vuestras gracias esquisitas
de esta noche harán el rato?

El desconocido.
Y pues la casualidad
aquí nos ha reunido,
cómo á cada uno llamar,
conviene tener sabido,
para el habla dirigir,
ora sea refutando,
ora ya para aplaudir
á quien quiera que esté hablando,

Sébase con quien hablamos:
cada cual diga su nombre:
y sin reparo digamos:
yo, tal mujer, yo, tal hombre.

La más jóven de las señoras.
Yo me llamo, Indiferencia.

Siguen los demás.
Yo, *Materia*. Yo, *Razon*. Yo,
Rabino. Yo, *Apóstata*. Yo, *Es-*
piritista ó *Espiritista*, Yo, (el des-
conocido) *Centurion*.

Al oír los nombres de Indiferencia,
Materia, *Razon*, se levantan los que ocu-
pan las tres mesas y se reunen con los
actores.

Un mozo de café.
Vaya que nomenclatura.

CENT. No deja de ser chocante.

RAB. No hay caballo sin montura,
ni caballero sin guante.

ESCENA II.

Entran en el café unos individuos.

CENT. Apreciando en lo que vale
tan distinguido favor,
sin mérito que lo iguale,
pues me juzgo muy inferior,
de la palabra en el uso,
expondré mi pensamiento,
como indicára de suso,
para vuestro esparcimentlo.

Perdida la original
justicia que atesoraba
un día el Ser racional,
cuando en Edem habitaba,
todo género de males,
inclusa la misma muerte,
llueven sobre él á raudales.
¡Cambio horrible, fatal suertel

No de otro modo se explica
la humana degradacion;
pues, si bien se justifica,
una precede infraccion.

que, por su naturaleza,
circunstancias y accidentes,
fué un insulto á la grandeza
del Supremo de los entes.

Si; de cuanto fué creado,
y á sus moldes reducido,
ninguno pues tan osado,
como el Ser mas precavido.

Solo el hombre, el hombre solo,
no siendo mas que finito,
y aunque libre expuesto al dolo,
traspasa el orden prescrito
á su manera de ser
por el sabio Ordenador;
que á él solo plugo le hacer
imagen de su esplendor.

Y siendo todos hermanos,
Europeos, Ethiops, Chinos,
Americos y Oceanos,
con idénticos destinos,

las varias formando ramas
de aquella estirpe primera,
cuyas dos únicas almas,
dueñas de toda la tierra.

poplarán los continentes,
de donde la misma raza
siendo unos inteligentes,
otros ni aun siquiera traza?

¿De dónde tantos esclavos
bajo la preponderancia
de mandarines, de cabos,
ó presos de la ignorancia?

¿De dónde, pues, tan capaces

los unos, como los otros, tan raras presentan fases, lazos tan íntimos rotos?

Y al través de tantos años, como existen sociedades, y pueblos como rebaños, ¿qué hacen las autoridades? ¿Qué el monarca, qué el repúblico bajo cuyo imperio viven, [co, han hecho por el bien público, con cuantas leyes escriben? ¿Y del gobierno la clave aún está por descubrir? ¡Y tanto, dicen, se sabe, y el bienestar sin venir!

Y es tanto más de notar esto, cuanto que lo vemos, lo palpamos sin cesar, lo sentimos, nos dolemos.

¿Pues qué, el hombre se inspiró en tanta desarmonía? ¿Acaso no lo formó el que todo lo sabía?

Obra entre las demás cosas, de la mano Omnipotente, todas á cual más hermosas, y dignas de tal agente, y en la cual Dios armoniza lo visible y lo invisible, la creación sintetiza, y sella con su fac-simile;

Hechura la más compleja de espíritu y de materia, do su poder se refleja, realzando la materia;

Obra él, repito, de tales y tan raras condiciones, excepcional, sin rivales, diminuta en proporciones; su imagen y semejanza, lazo de unión misterioso, de Dios con el hombre alianza, sello de origen glorioso,

es de presumir siquiera, que éste sí, pequeño cosmo donde el Génesis se encierra, de barro como en un pomo, saliese tan imperfecto, tan desigual, y tan falto, de manos del arquitecto, el más habil, el más alto?

Tal presunción no se aviene con aquel dicho común: nadie da lo que no tiene; verdad no desmentida aun.

Y si esto vale decir y afirmar de una potencia, posible de definir,

á la que es, por excelencia, como indefinible, eterna, como eterna, investigable, como sin tiempo, superna, como lo que es, inefable, Infinita, grande, inmensa, que en sí propia se complace, que ejecuta lo que piensa; que, cuanto piensa y quiere hace; de las demás productora; rica en virtud y saber; la madre común, la autora de cuanto es y puede haber; y pues que á las secundarias su virtud reconocemos, aunque no son necesarias, la suya le negaremos?

De aquí que al gran Operario, que al Hacedor sin segundo, que al que es el Ser necesario para el régimen del Mundo, su causa, su fundamento, sobre que gira, y se mueve hasta el último elemento, se le achaque del más leve desliz en sus concepciones, quien á tal se lance extremo de necias aberraciones, un impio es, un blasfemo, un desnaturalizado, que, si bien piensa, y algo entien nada es suyo, todo es dado, [de, por aquel á quien ofende.

No es culpa de un ingeniero, que justo goza renombre, si cambia el plan el obrero por capricho, como el hombre.

Este pues, muéstrase ingrato del libre abusa albedrio, desobedece el mandato, soy libre, exclama, el muy impio.

Bien mirado fué un insulto, que la diva magestad dejar no debía inulto por su propia dignidad.

En consecuencia inmediata de la gran desobediencia, la pena no se dilata, cumplesse con toda urgencia.

Del Paraiso lanzado, prófugo, como Cain, y arma al brazo es apostado á la entrada un querubín.

Desde esta época fatal para el hombre inolvidable, todo nuestro data mal, y mal casi irremediable.

Entonces las familiares

con Dios comunicaciones,
tan intimas, tan joviales,
tan dulces conversaciones,
comunes entré padre é hijo,
con este motivo rotas
quedaron sin un plazo fijo
afecciones tan devotas.

¡Cambio horrible, fatal suerte!
¿cómo dejar de llorar?
como pues de estremecerte,
tanto horror al contemplar
como á la barquilla humana

aflije sin compasion;
tan feliz á la mañana,
y á la noche sin patron?

Empero desgracia tanta
vino luego á remediarse;
una sí, revelacion santa,
imposible de negarse,
por la fe de los Videntes
y de innumerados Áthletas
que doblegarán sus frentes
á la Ley y los Profetas

anúnciale que no tema,
que de Dios el justo enfado,
causa de aquel anatema,
en su bien se hubo trocado.

ESCENA III.

Los individuos habiendo tomado café y apurado
unas copas se salen.

CENT. Este mi convencimiento,
fruto de larga experiencia,
halla su esclarecimiento,
en el estudio y la ciencia.

Ved aquí los telegráficos
que llamar podemos hilos,
ó conductores simpáticos
que hacen vivamos tranquilos,

á la luz de la verdad,
reconocida, no vista,
en toda su claridad;
mas saber que tal revista,

ó cual forma, importa un bledo,
pues no hay cosa por pequeña,
do no se marque su dedo,
á modo de contraseña.

Sea de ello la natura,
sea el acaso el autor,
ó cual la gente asegura
de ecleticista sabor,
es imposible negar,
si se discurre con pausa,
que en ello tiene que obrar
una sí, altísima causa.

De la cual, como engarzados
anillos, esa cadena,
formada de entes creados,

la varia pende faena,
que traen cielos y tierra,
desde que existen y giran,
sin alterar su carrera,
ni el objeto á que conspiran.

¡Espectáculo arrobador!
grande, magnifico, inmenso,
que al racional pensador
deja pasmado, suspenso,
á no ser que sea un necio,
como dice Ciceron,
que contemple con desprecio
ese rico pabellon,

bajo cuyo tapizado
follage y sobre azul fondo,
profundamente estrellado,
el orbe convexo redondo,
se mueve, marcha flamante,

sin choque ni deterioro;
ni en su parte iluminante
el fulgido de astros coro,
ni la opaca y planetaria
que llamarla bien podemos,
obra firme, solidaria,
sobre la cual nos tenemos.

Todo esto el hombre lo ve,
el antipoda y el perieco,
y donde quiera que esté
oír vibrar el mismo eco.

¿Quién, pues, no se amilana,
múltiples mundos al ver
volar, cual copos de lana,
su equilibrio sin perder?

¿Quién pendolos tan enormes,
vueltas tales, giros dando
en derredor, uniformes,
arriba, abajo danzando?

¿Quién esa luz tan constante
de los siglos al través,
sin extinguirse un instante
ni por cara, ni revés?

¿Quién esa máquina, asombro,
del que la contempla y mira,
ocultándonos el hombro,
que la sostiene y la gira.

en continuo movimiento
sin quebrarse, ni romper,
ni el menor resenimiento
sus ruedas y ejes hacer?

¿Quién, Rabino? A no dudarle,
un demente, que de piés
y manos hay que llevarlo...
¿á donde? dí, á Leganés.

ESCENA IV.

RAB. Tu modo de discurrir
¿á quién, en verdad, no encanta?
solo pues hará reír.

á cierta gente non santa.

Dices bien al afirmar,
que hay hechos tan prominentes,
y tan dignos de notar
que á muchas las paran mientes.

Y repetirlos aquí,
infructuoso considero,
mucho más dicho por tí
lo mismito que yo creo.

Incertado tu en mi olivo,
de cuya sábia comun
vives tú, como yo vivo,
no se extrañará ningún,

que, aunque de un parto ger
como Jacob y Esau, [manos
distinta via sigamos;
á Esau yo; á Jacob tu.

CENT. En efecto que vuestra era
la gran primogenitura:
pero, aunque es cierto naciera
Esau antes ¿por ventura,
como vemos que sucede,
un acto, esto es, voluntario
hacer que cambie no puede
el derecho hereditario?

El antiguo testamento
que es de vuestros privilegios
la base y coronamiento
de orígenes tan egregios,

las aptitudes prescribe,
para adir la tal herencia,
pero la ley no prohíbe
á la gentil descendencia.

Es la ley de sucesión
comun á todo derecho;
no obstante su precisión,
falsificado habeis de hecho.

Ya, haceis del yerno de Jetro
vuestro oráculo, vuestro interprete,
ya un mitológico espectro, [te,
ya un verdadero juguete.

Y ¿qué pues de los Agiógrafos?
¿qué de los Videntes y Vates?
¡Ah! ya mutilais sus párrafos,
y hasta menguáis sus quilates.

Y esto, como no ignorais,
del buen criterio en el habla,
os desdecís, os burlais,
del que en nombre de Dios habla.

¿Cómo en intimo consorcio
la verdad con el error,
cuando un eterno divorcio
y cruel separan horror?

Las tinieblas y la luz
confundidas, ¡imposible!
Nunca entre el diablo y la cruz
hubo sociedad posible.

Absurdo, pues, semejante

solo se atreve á sentar
un cerebro delirante
que por sano quier pasar.

Preciso es desengañarse,
y dejar tanta flesion,
como suele apoderarse
de nuestra pobre razon.

Ella es árbitra de sí
dentro del bien, no del mal;
pero pasando de allí,
que es todo el fin principal,
y objeto de su existencia:
sin norte fijo, ni guia
que rija su inteligencia,
de seguro se extravía.

Cercanla por todos lados
carne, sangre, liviandad,
enemigos despiadados,
Judas de su libertad.

Expuesta por fin á la ira,
esclavitud y soborno:
cuando uno afloja, otro tira.
¡Tantos verdugos en torno!

¿Qué tiene que suceder
al solitario viajero,
cuando ha llegado á perder
su camino, su sendero?

¿Qué, á todo ser contingente
abunde, ó no de criterio,
comun al inteligente,
y cuyo asombra misterio,

cuando el que lo es necesario
y origen alto, fecundo,
ente increado, primario
de cuanto existe en el mundo,

suspende sus relaciones
con el hombre sobre todo,
á quien colmára de dones
sin tasa alguna, ni modo?

Y ¿qué al que es su semejanza,
del universo el conjunto,
exfuerzo de su pujanza,
de sus grandezas trasunto?

Tal es pues, el desastroso
fin en donde precipita
al hombre mas ingenioso
su extravagancia maldita.

Sin embargo nada de esto
á su escarmiento le arrastra;
antes bien es un pretexto
que con su deber contrasta.

Y á la verdad, ¿qué arquitecto,
al reunir materiales
para tan vasto proyecto,
olvida los principios

puntos del plan concebido?
¡Oh! no; la empresa acomete;
todo quedó concluido

hasta el último filete,
por su virtud y prurito,
Ya su fiat milagroso
trasforma por sí de súbito
la Nada en ser prodigioso.

Sorprendente panorama,
y efecto no de sí mismo
que á voz en grito proclama;
¡oh, tu autor sapientísimo!
¡Cuánta tu magnificencial
Gloria, honor al que así ordena
todo con su providencia,
y á sus fines lo encadena.

Y si haber no puede cosa,
ni acto deliberativo,
ni acción buena, ni viciosa,
que no tenga su objetivo,
¿cómo es pues que entre los se
que forman el universo, [res
los hombres en sus deberes
un orden siguen inverso
contra, se puede decir,
el código general,
que no es visto resistir
á ningún ser material?

Todas sí, las criaturas
su estado guardan y norma,
sus posiciones y alturas,
primitivas en su forma.

El sol, los astros, la luna,
incluso nuestro planeta,
mudable, vario en su cuna,
y hasta el más simple cometa,

cual puestos bajo un fanal,
¡inefable maravilla!
brillantes, como el cristal,
ilesos de la polilla,

tan nuevos hoy como ayer
se conservan, no envejecen;
y cosa fácil de ver,
hasta recientes parecen.

Y ¡qué orden! ¡qué precisión!
¡qué variedad! ¡qué belleza!
¡qué aspecto! ¡qué duración!
¡qué prodigio! ¡qué grandeza!

Todo está el hombre lo ve;
pero, como ya hemos dicho
¿en qué piensa? ¿qué hace? ¿qué?
ciego seguir su capricho.

A la materia abrazado,
creyéndola en absoluto
su ídolo ser adorado,
á quién rendirle tributo

debe, y con este motivo
de que, el fin que el racional
ser tiene para consigo,
es el deleite sensual.

Proclamase independiente,

grande ya para tutor,
diciendo: que él es realmente
su árbitro, dueño y señor.

ESCENA V.

Entra un grupo acompañado de una señora.
Espiritista se cala los quebedos. La conoce
y se acerca á saludarla.

CENT. ¡Infelice, miserable!
pobre, soberbio, insensato,
presuntuoso, deleznable,
cuya vida un breve es rato,
¿qué eras tu, cien años hace,
cuando ni tus padres vieran,
ni pensarán en su enlace
y el ser humano te dieran?

Y ¿qué estos y tus abuelos,
y tantos progenitores,
como brotaron hijuelos
del tronco de tus mayores?

Alagados los primeros
hombres con que ellos serían
semi-dioses verdaderos,
que el bien y el mal conocían.

rechazan toda ingerencia
en su manera de obrar;
y hete aquí la triste herencia
que nos trae á mal andar.

En el Eden colocados,
¿qué uso hacen de su razón
con que fueron adornados
por especial dignación?

¡Colmo de felicidad,
de inefable placer suma,
sonríe á la humanidad
en aquella de miel luna!

Pero, si abunda la gracia
de toda clase de dones,
la mas terrible desgracia
asalta á sus corazones.

Desoyen la intimación,
satisfacen su apetito,
consuman el gran delito,
burlan la prohibición.

¿Qué padre por amoroso,
viéndose así desairado,
si de su honor es celoso,
no manifiesta su enfado?

Maldice á Adán, maldice á Eva
del Paraíso les lanza,
y á otra somételos prueba,
la de perder su privanza.

castigo justo, condigno,
impuesto á la ingratitud,
por el que, á mas de benigno,
es todo beatitud.

Todo verdad infinita,
no creada, creadora

de cuanto la pobrecita,
la humana ciencia atesora
de recóndito y posible,
en el orden natural
y á la razon imposible
en el sobrenatural.

RAB. Centurion, venga esa mano,

Se dan un apretón de manos.
estoy contigo de acuerdo.
Un temerario, un villano,
un ciego, un loco (no un cuerdo
por poco seso que tenga)
á tal decir y tan sabio,
es posible no se avenga;
quiera impugnar con su labio
grosero, impío, blasfemo.

Pero ¿qué importa? ¿qué? acaso

el que marcára, Supremo
Ser, á las cosas el paso:

al tiempo su duracion;

al año sus estaciones;

al día su duracion,

al astro sus radiaciones;

á la tierra sus productos;

á la mar sus costas y playas;

al viento sus exabruptos;

al vistoso iris sus rayas;

se vió jamás contrariado

por ninguno de los seres,

que hubo en el tiempo creado

con sus propios caracteres?

Y cuando de amanecer,

ni un solo día siquiera

dejó, ni de oscurecer

en un punto de la tierra?

¿Cuándo esta de germinar?

¿cuándo la naturaleza

su fin de realizar

con admirable presteza?

Dos rebeliones nos cuentan;

una sí, angélica; humana

la otra; que estallan, que atentan

contra la Ley soberana.

Ambas punidas quedaron.

De aquí la perturbación

que arriba experimentaron

en la celeste mansion;

y aquí, el fomes del pecado

que hijos y nietos de Adán,

cual virus inoculado,

han llevado y llevarán.

Precepto invariable, fijo,

de funesta trascendencia

que el divino Autor le dijo

á Satan y descendencia:

«no te envanezcas serpiente,

»reptil de horribles maldades

»con tu victoria aparente:

eterna, enemistados

pondré entre ti y la mujer:

»entre tu casta y la de ella,

»y tu cabeza has de ver

»aplastada por aquella.

»Asediarás á su pié;

»proseguirá la pelea

»de la impiedad con la fé;

»más ¡cuán sin fruto! tarea.

CENT. Ciertamente, ó Rabino,

que admiro tu lealtad,

porque afirmas de continuo

aquesta entre otras verdad:

que la guerra está encendida,

que el bien al frente del mal,

la humanidad convencida,

de culpable y desleal.

Así que en justo castigo

de tan inicua traición,

Dios muéstrase, no ya amigo,

que le oye con fruición.

y comunica sus dones,

y constituye en dechado,

de todas sus perfecciones,

y el ser mas privilegiado;

no ya tierno y cariñoso

Padre, del hombre consejo,

de su poder el coloso,

y de sus obras espejo,

en donde tan noblemente,

efecto de simpatía,

irradió clara, esplendente,

su eterna sabiduría;

sino juez recto, severo,

justo, íntegro, inexorable,

fiel, imparcial, justiciero,

y sobre todo inviolable.

Ved nuestra biografía

sin mas descrita de talle,

y que en rigor definida

su fin tendrá en aquel valle,

ó eternamente feliz,

ó para siempre funesto,

segun muestras de en la lid,

de rebelde ó de modesto.

Triste, en efecto, muy dura

degradante condicion

que á la humana criatura

le impuso su rebelion.

Pero á pesar del rigor

con que se cumple la pena,

un no sé que de dulzor

sobreviene y la cercena.

Cierto; la gran Providencia

á lo mejor se insinúa,

abre su mano clemencia

y socorre al que fluctúa.

Sí; no lo tomes á chanza;

uno ha de estar deshauciado,
mas nunca sin esperanza,
porque así está destinado.

ESCENA VI.

Se aproximan los del grupo á la mesa de los interlocutores para mejor oír.

CENT. Yaunque extremo sea el caso,
¿quién entontes no se dice
un Dios sabe, un acaso,
un quizá aguarda felice?

Y ¿quién poder resistir,
sin ese confortativo,
á la prueba de vivir
en lucha siempre consigo,

con el error y comparsa,
con el sensual apetito,
fantástica, pura farsa,
que nos induce al delito?

Y ¿quién el triunfo cantar
de tan rudos y tan fieros
enemigos que á la par,
de la razon con los fueros

hacer nos quieren cautivos:
estravian el criterio;
le engañan con incentivos,
¿para atraerle á su imperio?

Increible, que el Dios pío,
que el Padre, todo bondad,
que aquel cuyo señorío,
abrazaba la inmensidad;

que el que es ente simplicísimo,
que en trono vive de gloria,
y que se invoca el Altísimo,
y eterna Misericordia,

á sí propio se faltara:
y que al hombre inteligente
sin esperanza dejara
de recobrar su ascendiente.

No es de creer, imposible,
cuando entre todos los seres,
que el mundo poblan visible,
él solo tiene poderes,

de semidios en la tierra.
Y si habia de cumplir,
cuanto en los mismos se encier
preordinado al gran fin,

le urgía, necesitaba,
iluminar su razon,
de las tinieblas esclava
con los rayos de reflexion.

de la perenne lucerna,
que á los ojos del mortal
sustraída, luce eterna
en la mansion celestial.

Tal la necesidad era,
mejor dicho, la carencia
de la humanidad entera,

en lo que atañe á la ciencia,
que constituye su base,
y á todo ser fué otorgada,
segun su género y clase,

para el que fuerza creada;
pero sin culpa, por cierto,
ni del Autor deficiencia,
pues segura del acierto,

podía estar su conciencia,
atendido su poder
y su alta sabiduria,
que á nadie debe su ser,

sino á su Soberania.
De entre los creados seres
hablando de tejas abajo;
á sus inatos deberes

solo el hombre se sustrajo.
¿Qué momentos tan mengua
hubieron de ser aquellos,
en un instante cambiados
en angustiosos de bellos!

Desde cuya hora fatal,
su conducta divagante,
de la orgia al bacanal,
una fué intriga constante,

segun los fastos lo dicen;
en tanto que los demás
de la suya no desdican
y es de creer que jamás.

De aquí ese orden tan pasmo
esa gran naturaleza,
ese conjunto armonioso
cuya arrebatada grandeza.

Y el único afortunado,
y con razon suficiente
para dar, como explicado,
por la causa el consiguiente;

es decir, el alfa y omega,
el ser investigador,
y centro, do se replega
cuanto gira á su redor,

no solo á sí propio falta,
desdice de su linage,
si que vasallo se exalta,
y hasta pide vasallage.

Nada, en efecto, más lógico
para inquirir la verdad
acerca de un hecho histórico,
que el que hable la antigüedad.

Con su lenguaje preciso
se inicia, dice, un soborno,
obrado en el Paraíso,
por la astucia del demonio;

el cual ebrio de odio y rabia,
al verse á Adán postergado,
indúcele con su lãbia,
á ser lo que él un malvado.

Y viene el pronunciamiento,

que á la humana criatura,
dotada de entendimiento,
le hace caer de su altura.

Y tras este, el paralelo
entre el hombre y demás entes:
este rebelde modelo,
aquellos tan obedientes:

y esa, en fin guerra embozada,
que tiene que sostener
ruda, implacable, taimada,
el que quiera merecer.

Pero, ni en todo, ni en parte
al hombre hace excusable,
ni le sirve de descarte,
en nada justificable,

la falta de libertad,
necesaria condicion
en buena moralidad,
para excusar una accion.

No obta: la paternal, la alta,
la eterna de Dios clemencia
como que olvida la falta,
y toda agota indulgencia;

pues que impuesta ya la pena,
que la injuria reclamaba,
y cumplida la condena
a que la Ley conminaba,

sin escepcion, ni dispensa,
el mismo que le maldice
sale en su auxilio y defensa
y repiso le predice:

inevitable es la guerra;
porque arrojado del cielo,
para morar en la tierra
por su satánico celo,

y victima del averno,
el que un día era caudillo
de las huestes del Eterno;
hermoso, lleno de brillo,

de Dios ministro privado,
de su luz el portador,
hoy ya todo él trasformado,
en tenebroso rector

de la mansion del espanto;
cierto, si donde ni acceso
la malicia, ni quebranto
el bien tiene, y á pesar de eso;

si contra el uso y costumbre,
en ese reino de paz,
bajo la augusta techumbre,
la sedicion más audaz,

inaugúrase flamante;
en la esfera inteligente
de suyo tan inconstante,
¿quién resistirla potente?

¿Quién, si la conjuracion
á los Angeles subleva,
y hasta hay de la tentacion

quien no resiste la prueba?

Y tan cierto es que jamás,
nunca en el cielo se vieron,
los que momentos atrás
al impostor le siguieron.

Más entre aquella alegría
que se hubo allí de acentuar,
no faltó, pues, quien decía:
Ay de la tierra! ay del mar!

Augurio, presentimiento
de angustia, llanto y dolor
que hallará su cumplimiento
en el pobre viador.

En efecto, este á arrobado
en sus goces y delicias,
como ningun ser creado,
fuera de aquellas milicias,

estático contemplaba
de su Dios la omnipotencia;
sonreíase, y gozaba
tanta vez magnificencia.

El hombre en fin no enmudece.
Altamente complacido,
arrulla, canta, se mece,
cual la tórtola en su nido.

Rey de las cosas y jefe
de todas á la cabeza,
himnos canta, lauros tege
bendice tanta largueza.

Tal su conducta primera
su amor, su agradecimiento,
que el Criador conforme era,
y en aquel mismo momento,

déjase ver y en persona
le dice: serás mi amigo,
cuya reserva corona,
si cumples lo que te digo;

si como un ser á quien quiero,
semejante á mí, no igual,
pues así te considero,
eres constante y leal;

si á pesar de lo que ves
en este ameno recinto,
figurativo, cual es,
empero muy otro distinto

de la célica morada
que libre ya de temores
les tengo allí preparada
á mis fieles servidores,

no te seduce este encanto,
puramente material,
de transicion por lo tanto,
para la gloria inmortal;

si oyes mi voz que te dice:
yo, tu Señor, tu Dios vivo,
tu Soberano, tu Artífice
y me escuchas reflexivo;

amo pues soy del Paraíso;

creo que no abusarás,
sino que sobrio y preciso
de sus frutos comerás.

Más del árbol que está al medio,
árbol del bien y del mal,
de los misterios misterio,
¡ay de ti, si osas tocar!

¡Ay! si son quien tus sentidos,
para juzgar de las cosas
en sus pliegues escondidos,
y en sus formas armoniosas.»

Con todo, Adán se alucina,
cual pasa á la mariposa,
que la noche le acoquina,
corre á la luz presurosa,
de las tinieblas pensando
librarse, é insensata huir;
y así revoloteando
viene en aquella á morir.

Así también deslumbrado
con la estrella que le guía,
Adán el fruto vedado
lo come con Eva un día.

«¡Qué has hecho, di, ser ingrato
ignorabas por ventura [to]
el terminante mandato,
que por tu dicha procura?

No fué el Dios omnipotente,
quien te lo notificára,
y quien la correspondiente
pena te dijo en tu cara?

Y te rebelas contra él
y haces pacto y sociedad
con el soberbio Luzbel,
el germen de iniquidad?

Y te asocias á la fiera
de todas la más astuta
que anda á rastras por la tierra
cuando no yace en la gruta?

Y tal le prestas oído,
por que tus miras halaga,
que el triunfo canta obtenido
y, lo que es peor, lo propaga?»

Y propagará, Dios sabe,
la humana infidelidad,
mientras el hombre no acabe,
ó deje su finidad.

Más, será tal su desdicha
que remedio no hallará?
La cruel sentencia atrás dicha
se cumple y se cumplirá,

ora en la parte penable,
cual la justicia lo exige,
ora en lo que es favorable,
puesto que al bien se dirige.

Y bien, que como emanado
de la divina justicia,
sobre ser ilimitado,

la suma abraza delicia.

Todos somos hermanos,
una la ley que preside,
uno el fin que aspiramos:
y si algo hay que nos divide,
una mera es accidencia,
que nada tiene que ver
con lo real, con la esencia,
con nuestro modo de ser.

¿Qué nos enseña la historia?
¿Qué la experiencia en los via
que la tierra cria escoria, ¿jes?
hombres cultos y salvajes.

La noaica familia
se dispersa en la gran torre;
así lo afirma la Biblia,
para que nadie lo ignore.

Parte se inclina á Levante,
á crecer, multiplicar;
parte trashuma anhelante
para la tierra ocupar.

Así la repoblación
instintamente es llevada,
hasta el último rincón
de la tierra inhabitada.

Pero, al par que esto sucede,
y al hombre todo le mima,
todo á su voluntad cede,
cualquiera que sea el clima.

¿cuantas, contradicciones
de tiempos, de circunstancias!
¿cuantas modificaciones
se obran en sus dos sustancias?

En efecto, ambas á dos
en sociedad comandita
viven; su razon es Dios
que la pone, disuelve ó quita.

Es la una simple, inextensa,
como el origen, do viene,
con un criterio que piensa,
y de querer no se abstiene.

La otra caduca, movible,
terrena, perecedera,
y en su forma reducible
á su hipótesis primera.

Mientras subsistan unidas,
por cierto tiempo se entiende,
tienen que verse afligidas
por aqueudo y por allende.

Todo le estaba sujeto:
vivía alegre, feliz:
gozaba, sóbrio, discreto,
cuanto podía pedir.

Y como si aun no bastara
á la del hombre grandeza,
vía sí, á Dios cara á cara,
y hablábale con franqueza.

Dichosos tiempos aquellos

de Justicia original,
tan deleitables, tan bellos
que no tuvieron igual.

ESCENA VII.

Una voz de los aproximados.

Pero ¿que no han de volver?

CENT. Sobre la tierra, ya no:
así pues tiene que ser,
aquel lugar se cerró.

La misma voz.

Maldita desobediencia
de nuestros Padres primeros:
ellos pagan su insolencia,
nosotros como herederos.

CENT. Ni vale que renunciemos
el derecho hereditario,
no; porque aunque invoquemos
el principio necesario,

para imputar un delito,
cual es el de libertad,
condicional requisito
que liga la voluntad;

previo pues conocimiento
por parte de la persona
de la ley, ó mandamiento
con que una accion se corona,

¿qué podemos alegar
nosotros, emponzoñado
fruto, ni que protestar
concebidos en pecado;

surtos al mar de esta vida
en una pobre cubierta,
averiada, corcomida,
llena de grietas, abierta,

si asumimos las miserias
de aquellos padres insanos,
cuyas son nuestras arterias,
suyos nuestros piés y manos?

Ellos inmediatamente
de Dios lo hubieron bien todo,
nosotros mediatamente,
de ellos corrupcion y lodo.

Así que salva la opaca
luz de la pobre razon
que en el hombre se destaca
por via de radiacion,

de aquella eterna, invisible,
foco luminoso, donde
tiene su punto visible,
cuanto al mortal se le esconde,

ora en el mundo terrestre,
solidario con el mismo,
ora en la esfera celeste,
distante de él un abismo,

ora, pues, aun más allá
do se eleva en lotanza
la Côte de Jehová,

lugar de nuestra esperanza,
es preciso á la adamita
generacion desterrada
en esta tierra maldita,
confiese lo que ella es: Nada,
ante la gran Providencia
á quien la creacion debe
su gobierno y su regencia;
ella, pues, la rige y mueve.

Dejemos ya de ser locos:
hora es, venga el desengaño
y todos muchos y pocos
coto pongamos al daño.

En el orden natural
un código preexistente,
y cualquier omision trivial
turba aquel, no la resiste.

Sea el asunto que quiera:
orden queis, armonia,
es como si se digera
aquí la gran teoria;

la sabia y prudente táctica,
con todo rigor llevada
al terreno de la práctica
por cada cosa creada.

No obstante, el alma humana
es la única que pretenda
á esa gran ley soberana
su fútil poner enmienda.

Temeridad insensata!
Hecho inaudito, sin nombre!
que fiel, al vivo retrata
todo el orgullo del hombre.

Y ¿por qué saber queis,
ese orgullo y repugnancia?
Soy franco, no lo dudeis.
Por su vencible ignorancia.

Vencible si; en la evidencia,
que, si del entendimiento
y rectitud de conciencia
caso hiciera más atento

del hombre la voluntad,
por quien se deja regir,
holland su libertad,
no erraria en elegir

lo que es malo, como bueno,
ni lo bueno, como malo:
en copa de oro el veneno
se brinda, no en la de palo.

Y, aún, Señor, te compadeces,
despues de haberte ofendido!
Aun, cuando muerte padeces,
perdon proclamas, olvido!

Del Paraíso á partir,
esta es del mundo la historia;
Dios incapaz de mentir,
nos la trae á la memoria.

RAB. Veo Centurion que de estribo,

para forzar tu argumento,
te vales, cual arco ogivo,
del antiguo testamento.

CENT. En la ciencia teológica,
ciencia, que alojo se oculta,
y á veces hasta á la lógica,
pues que sin cuerpo, no abulta,
es de toda precision
sus origenes buscar
no solo en la tradicion
más antigua que ha lugar,
sino en hechos sucedidos;
y tan dignos de admirarse
que ni los mismos sentidos
pueden en ala cerrarse.

Esto tu lo has confesado;
y Vates, é historiadores
lo han dejado consignado
á los curiosos lectores.

En efecto; que las cosas
todas su principio hubieron,
hasta las más minuciosas
y de ello, ni cuenta se dieron;

si bien las inteligentes,
aunque, esto es, dársela puedan,
más no, como autores, ó agentes,
que á si propios su ser deban;
no habrá uno que lo dispute,
por indiscreto que sea
y por más que no disfruté
de intuicion con que vea.

Y dado, pues, que lo hubiere,
como en efecto, lo habrá;
quien lo contradijere,
tengamósele caridad.

Sobrada desgracia tiene,
en seguir una opinion
que por lo rara previene
contra la recta razon.

MAT. Yo soy, pues, la desgraciada,
y de ello me felicito;
sobre mí no encuentro nada;
fuera de mi todo mito.

INDIF. He llegado á comprender,
que no sé de donde vine;
y al fin tengo que volver
donde el hado me destine.

Razon, Apóstata, Espiritista, entre ellos.

Hora es se rompan los fuegos,
porque luego de apagados
vendrán sin duda los ruegos,
y el desengaño por grados.

CENT. Tu ley es incuestionable;

Dirigiéndose á Rabino.

existe porque se dió;
y nada más respetable
que vuestro legistador;

y todos vuestros profetas,

sin quitar, ni añadirle
á sus visiones completas
ni una coma, ni una tilde.

Esta es la ortodoxia hebrea,
esta la de los setenta,
que la terca, farisea
raza excluye de la cuenta.

Y ¿en que os fundais Rabino?
Esperais otro ultimatum?
No os lo dió el hombre divino,
cuando dijo: *Consumatum*,
en el cruento del calvario
drama? A la gallina ciega,
(confesarlo es necesario)
jugando estais y á la pega.

RAZ. En los tiempos que alcanzamos,
no parece, es paradógico,
que en tu discurso creamos,
por demás, muy teológico.

Digo, lo que Indiferencia:
nada hay sobre la razon;
ella es pues la única ciencia,
fuente de toda nocion.

CENT. Y ¿qué papel haceis

Dirigiéndose á Rabino.

por ese mundo dispersos?
Ni ephod, ni templo teneis,
ni Davides que hagan versos.

Y ¿qué, aun no os desengañais?
Aun despues de siglos tantos
aferrados os mostrais,
inflexibles como cantos?

RAB. No porque te oiga con gusto
interés y hasta respeto,
que tu supongas, no es justo,
ni creas rehuso el reto
que comprendo me diriges.
Hijo de Abram, no lo niego.
Preciso en ello te fijas;
soy Judío, soy hebreo.

De las patrias tradiciones
tan amante y tan celoso,
que arrancar mis covicciones
no es quien la fuerza de un oso.

CENT. No es este un circo de fieras,
¿comparasme á ese animal?
tu sabes bien mis maneras
de cristiano y racional;
á las cuales la violencia
y coaccion no se adaptan;
sí; la fé, el amor, la prudencia,
que toda voluntad captan.

RAB. En mi concepto pues,
la defensa es muy del caso,
y cual mi carater es,
á tus juicios no doy paso.

La señoras.

Ya tenemos agarrados

à Rabino y Centurion.

APOS. Todos los rios traen vados;
no tema doña Razon.

RAB. Yo del pueblo excogido
à quien Dios se reveló,
y nacer de él el Ungido
del Señor le prometió.

RAZ. Muchachos; todo patrañas;
conversaciones de viejas;
cuentos y musarañas;
y cantos de las conejas.

Tus palabras, Razón, mide:
No ha de ser todo reír;
para que no te se olvide,
os lo voy à repetir:

Yo del pueblo escogido,
à quien Dios se reveló,
y nacer de él el Ungido
del Señor le prometió
en solemne testamento,
que vos antiguo llamais,

Dirigiéndose à Centurion,
para así dar cabimiento
al nuevo que proclamais,
à este pueblo le ofendiera
y à su Dios que es inmutable;
si su palabra creyera
por un instante mudable.

Indiferencia, Razon y Materia.
A nosotras no nos metas;
à Centurion.

RAB. Y à vosotras;
poneros quiero en las tretas
pensar no podeis, como otras?

APOS. Hablo una vez y esto basta.
Es Dios, como el hombre, vario?
Ni espacio ni tiempo gasta.
Desdecirse le es contrario.

No hay, no, más que una Ver
y esta antiquísima, eterna, [dad;
como que no tiene edad.

Y tu, que es nueva ó moderna?

Palmaria contradiccion
en que incurres, tan capaz
siendo de imaginacion,
y de un talento sagaz.

Ella amen de propagada
de una à mil generaciones
y en sus Lares incrustada,
Siervos de Dios, ó Varones,

designados al efecto,
nos la dejaron escrita,
para ponerla à cubierto
de la zizaña maldita.

Digo esto, porque es sabido,
que en una heredad se echa
buen grano, trigo escogido,
y limpio no se cosecha;

si; mezclado, ó de neguilla
que en verdad no se sembró,
ó de cualquier otra semilla
que el segador allegó.

Tal pasa en un documento
se entiende, de verdad lleno;
tanto más si es un fermento
para el bien, para lo bueno.

Cada uno lo interpreta
à la luz de su pasión;
la cual, nõ siendo discreta,
su fin destruye ó razon.

En la variedad el gusto
estará si, y la hermosura;
mas la verdad, como un busto
tiene el alma que figura.

Por tanto, si fuera nueva,
y contra la antigua conspira,
ni entera fè da, ni prueba:
una es solemne mentira.

Centurion, por su grandeza
que no hay otra reconoces,
no contradigas su alteza;
la Verdad no admite roces.

CENT. Lejos de mi, tal idea;
es que ni por soñacion;
prosigue pues tu tarea;
ya vendrá la reflexion.

RAB. Esa vendrá para ti.
CENT. El tiempo lo aclarará.

RAB. De seguro que para mí...
CENT. ¿Qué nõ? El mundo juzgará.

RAB. Y el benévolo auditorio,
tan prudente y comedido,
que hará público, notorio,
cuanto aqui se ha debatido.

ESPIR. En la edicion de mañana
saldrá en la *Correspondencia*,
mostrando al pueblo ufana
su universal competencia.

RAB. Y que tendrá resonancia
no solo entre los presentes,
aunque estén en discordancia,
si que tambien entre ausentes.

ESCENA VIII.

La señora y acompañantes llaman al mozo para pagar el café que les sirvió. Apercebese Espiritista y le hace señas que no cobre. Levántanse, correspondense con señales y se van.

CENT. Del nuevo, pues, testamento
al ocuparme, hago mas,
que confirmar, y no miento
el viejo como tu lo has?

Este en nada difiere
de aquel: son dos columnas:
la unidad de verdad quiere,
sean ambas à dos unas.



Unas sí; porque el antiguo es en verdad un boceto, un plano, ó diseño ambiguo de la obra, pero incompleto, que, en el Eden comenzada, y allí echados los cimientos, sería luego acabada, legado al fin de los tiempos; una serie de sucesos, anillos de oro engarzados, chicos, grandes; flacos, gruesos, todos sí, subordinados al objeto de formar esa mística cadena, que, como otra estrella polar, brilla en la noche serena, diciendo á la humanidad; no hay otro, este es el camino; síguelo que es la Verdad, y al feliz lleva destino.

Es esto, di, ó te parece, negar de plano tu fé, cuando mas la robustece, ó infalible la cree?

Dicho has: tu ingerto en mí oli de cuya sábia comun [vo vives tu, como yo vivo, extrañárase ningun

que aunque de un parto germa como Jacob y Esau, [nos, disiinta via sigamos; á Esau yo, á Jacob tu?

Y atras te vuelves Rabino! Anda, vete, tu vendrás, á encontrarte en mi camino, é interiormente dirás:

en Lisboa tomé flete, para Cuba y Panamá: de Bering llegué al boquete y por tierra vuelvo acá,

al punto de mi partida; y en todas partes visto he; que mi gente está abatida: en que consiste, no sé.

RAB. No lo niego Centurion. El estado deplorable que presenta mi Nacion me es del todo inesplicable.

Bajo el dominio de extraños, ultrajada su gran Ley, blanco de crueles amaños; privada de Patria y Rey;

de Josues y Macabeos, de Gedeones y Onias, sus blasones y trofeos; de Profetas como Elias:

tantos siglos aguardando en constante expectativa,

sufriendo y siempre esperando una señal lenitiva;

Mirando al Cielo.

¡Qué es esto Dios de Israel! ¿No ves que aun los Faraones oprimen tu pueblo fiel?

¡Son vanas tus predicciones!

CENT. Así, pues, estaba previsto en simbolos y viñetas, vendría el Reino de Cristo, el postrer de los Profetas, sacrificado á las manos de los suyos ¡oh malditos! convertidos en tiranos que muera piden á gritos.

Las figuras se cumplieron; nada queda por hacer: por muerte que á Jesus dieron vino la Iglesia á nacer.

ACTO II.

ESCENA PRIMERA.

Forzados por la lluvia entran dos individuos, uno de ellos dice al otro al abrir la puerta.

Entremos, pues oigo hablar: es posible que haya alguno que nos quiera convidar.

El otro abierta la puerta y parado en ella. Yo no conozco á ninguno.

Se sienton.

RAB. ¿Qué es la iglesia segun eso?

CENT. Es el resultado práctico, el resumen claro, expreso del pensamiento mosaico, pero en toda su pureza; el tesoro inagotable de antigua y nueva riqueza; el santuario venerable de la Ley, y profecias del antiguo testamento, segun creencias judías, cumplidas al cabo del tiempo, al tocar su perihelio, cerca ya del mismo sol; en tanto que el Evangelio, colocado en el crisol

esparce por sus heraldos la verdad de su doctrina, probándola con milagros, y hechos de virtud divina.

Mas que iguales, superiores á los de Horeb, Mar vermejo, Desierto, Jordan; alvares y de los nuevos reflejo.

RAB. Esplicate, Centurion, no desistas de tu empresa: veo la gran relacion

entre la Iglesia y Promesa;
toda vez que el resultado,
es probar que la figura
ante el hecho consumado,
se aniquila y desvirtua.

CENT. Digiste: somos hermanos;
como Esau y Jacob, nacemos:
Judíos pues y cristianos
el mismo origen tenemos.

Si; Ismael fué hijo de Agar,
como Isac lo fué de Sara;
cosa bien particular,
al par que tambien rara.

Ambos son hijos de Abran.
¿Quién, pues, fué el heredero?
¿A quién la bendicion dan?
¿Dime, al segundo, ó al primero?

No se dice de Ismael
Dios, ni de Esau tampoco;
de Abran, de Isac, de Irrael
ó Jacob si; y ¿qué es poco?

De estos y sus sucesores
la Vara de José florece,
y en virginales candores
El Embiado se mece.

Cual lo anunciára Jacob,
mucho antes que Isaías,
poseido de estupor
en sus postrimeros días.

Y aqúeste eco se repite,
y toma tal incremento,
que duda alguna no admite,
llegado su nacimiento;

marcándose por Miqueas,
aquel dichoso parage,
dó el Dios de todas las tierras
se veria en nuestro trage.

Esto en cuanto á su venida
que reputais, como vana
estando tan garantida.

Y en cuanto á su vida humana
¿qué yo os habré de decir?

Mas que á los Evangelistas
al Hijo de Amos, oid;

y entre otros Apologistas,
á Saulo, de Gamaliel
Discipulo aventajado;
Defensor de vuestra Ley,
y su Doctor consumado.

El cual con ocasion de ir
á Damasco (es muy importante
oirselo referir

á Lucas su acompañante)
persiguiendo á los cristianos,
la voz de Jesús, cual rayo,
privado de piés y manos
le hace caer del caballo.

Del susto los compañeros

quedan absortos, turbados,
y más cuando en los linderos
tan solo ven los gana dos.

Sería nunca acabar.
Tu digiste lo bastante;
y lo voy á recordar,
como una verdad constante.

«Tu modo de discurrir
¿á quién en verdad non encanta?
solo pues hará reir
á cierta gente non santa.

Dices bien al afirmar
que hay hechos tan prominentes
y tan dignos de admirar
que á muchas las paran mientes.»

Yo; que hay hechos sucedidos
y tan dignos de admirarse
que ni los mismos sentidos
pueden en ala cerrarse.

Es cierto esto, ó no, Rabino?
dime es mentira, ó verdad?
Errar puede el adivino,
pero la realidad...?

Moises y los Videntes
son testigos inspirados;
es decir, no están presentes
á los hechos enarrados.

Pues bien; los Evangelistas,
ellos mismos escribieron;
unos, dos á ojos vistas,
todas las cosas que vieron;

Otros dos por confianza,
á manera de Notarios,
que ni se permiten licencia,
ni el uso de comentarios.

Además; la gran distancia
que entre los mismos mediaba,
es y era una circunstancia
de que al efecto no obraba

ni la pasion, ni el mezquino
interés, ni la mundana
gloria, ni el mosto ni el vino,
ni una creencia ó fé vana.

Su Evangelio ellos escriben,
todos incomunicados;
y si siqueza se perciben,
con crítica examinados,

más que variedad de estilo,
modos y formas de hablar,
sin romper por eso el hilo
de asunto tan ejemplar.

RAB. Pues ¿qué dicen? ¿Cuanto más
que Moisés y Daniel?

¿Más que David, más que Esdras
sobre el pueblo de Israel,
de cuyas vicesitudes
Josefo el historiador,
al hablar pone en las nubes

su constancia y su valor?
CENT. No es mi ánimo rebajar
lo más mínimo su mérito:
los que acabáis de citar
grande me merecen crédito.

Y lo digo sin rodeo;
que no hay, no, nuevo sin viejo
Testamento, puesto creo
es aquel de este reflejo.

¡Tanta en verdad maravilla
cuentan! No hay por qué dudar.
Y la relacion sencilla
del Evangelio, ó Verdad

sin sombras ya, ni figuras,
anunciada á los Pastores,
por inteligencias puras
que hacen á Dios los honores,
resistirás á creer,
cuando tal himno de gloria,
como ninguna otra vez
se oyó, ni cuenta la historia?

Gloria á Dios en las alturas,
dicen, y en la tierra paz
á todas las criaturas
de buena sí, voluntad.

Si; aquella en sombra Matrona
del Paraíso, que haría
las veces de otra Belona;
y cuyo pié aplastaría

con su virtud prepotente
de la sierpe la cabeza
que á Eva engañara inocente,
válida de su simpleza;

aquella Virgen doncella,
en Nazaret desposada,
tan humilde, como bella,
por Isai columbrada;

y cuyo fruto virginal,
ver Simeon esperaba
con sus ojos de mortal,
y lo vió cual deseaba;

á aquella por fin muger.
según estaba dispuesto,
visita el Ángel Gabriel
en su retiro modesto.

RAB. Nada por cierto me extraña
esta manera de obrar,
en quien tanto amor entraña
por al Justo consolar.

Como aconteciera á Abran,
á Jacob, Judit, Tobías,
á Daniel, Baruc, Balan,
á Daniel y Zacarias.

ESCENA II.

La señora conocida de Espiritista, vuelve al café
acompañada no ya solo de los mismos, sino de otros
que insormados por ella de lo que ocurría, son
atraídos, unos por curiosidad y otros por afecto.

RAB. De esta entrevista el objeto.

dime, Centurion, cual fué
en su sentido concreto?

CENT. Pues, chico, te lo diré.

Crees tu en los vaticinios
del antiguo Testamento?
Uno de los mas eximios
lo dice, y no como cuento.

No hay duda, concebirá
una Virgen de virtud,
y un niño que llamarse ha
Emmanuel nos dará á luz.

Hablar no puede mas claro.
Otros figuradamente,
en estilo, aunque no raro,
ó metafóricamente.

No dirás no, que me aparto
de tus creencias mas firmes,
pues con aquellas comparto,
que son de los mias afines.

RAB. Lo veo, Centurion, pero...

CENT. No hay pero que valga, amigo.
Para probar que te quiero,
otra cosa mas te digo.

No solo no está probada
del Mesías la venida
que vuestra fé estraviada
supone, como fingida,

hechos negando y señales
que es necesario, ó creer,
ó abdicar de racionales,
sino que de la Mujer

que ya en el Paraíso fuera,
objeto de expectation,
como única medianera
entre Dios y entre el dragon,
hasta se nombra y se marca
la familia y apellido
de la que, cual mística arcé
nacería el Prometido.

Por manera que es un hecho
de Isaías el deseo;
puesto quedó satisfecho,
cuando destila del Cielo

ese rocío dichoso:
y del seno de la tierra
Virgen, Madre, misterioso
brota el que su Jesus era.

Habrás, Rabino, observado,
en esta mi relacion
mi gran esmero y cuidado,
de no haber hecho mencion
de ningun Evangelista,
por creerlo conveniente,
hasta que figes tu vista
en esa Iglesia docente:

la cual por su íntimo enlace
con la vieja Sinagoga,
pues no hay verdad que no abrace

y en su lugar se subroga;
y por qué, como la aurora,
luciendo en el horizonte,
es de la luz precursora,
no la luz que oculta el monte;

el Testamento, es decir,
viejo, el nuevo en lontananza,
ó futuro es porvenir

en realidad y bonanza,
considerarla es forzoso,
como lo que es, verdadera,

de este valle tenebroso
luz, antorcha, lumbrera;
sol radiante de divina

luz, cercado de su corte,
toda puesta en disciplina,
formada de la cohorte

de sateles y planetas,
innumerables por cierto
y de estrellas y cometas.

¡Maravilloso concierto!

que cualquier que hombre se
y hombre que la verdad ame [diga
deber suyo es la bendiga,
y con entusiasmo exclame;

Obra es la Iglesia de amor,
de caridad nunca vista
en bien dal hombre. Y traidor

este! En verdad que contrista
el ver hombres tan bisoños,
que ojos tienen y no ven,

oráculos y testimonios
que les hablan por su bien.

Tu, pues, la depositaria
eres de toda verdad,

y la Maestra unitaria
que enseña la caridad.

RAB. Pensaré lo que he de hacer:
veo tu interés y empeño

de hacerme en Cristo creer-
CENT Eres muy libre, muy dueño.

ESCENA III.

Se levanta Espiritista á hablar á la señora. Entre ellos se sostiene una conversacion mimica por breve rato y regresa á su asiento.

RAB. Ya lo creo que lo soy;
pero quiero cerciorarme,
de si me quedo, ó me voy,
no llegue luego á pesarme.

No obstante, me gustaria
de Apóstata la opinion
saber, puesto que tenia
igual que tu religion;

y el por qué la abandonó,
siendo tan segura y cierta,
por boca de Dios que habló,
que ya no cabe reyerta,

Tambien sería oportuno

que Espiritu, Indiferencia,
Razon, Materia, cada uno,
expusieran su creencia.

Razon, Indiferencia, Materia y Espiritista

La vez con gusto cedemos
á Apóstata para que hable;

y atentas le escucharemos
lo que sea razonable;

y lo que no, á nuestro juicio,
la censura llevará,

de las pruebas sin perjuicio,
porque de todo tendrá.

APÓST. Mil gracias por el favor,
Señoritas. ¡Qué feliz,

si despues de tanto honor
acierto por fin á salir

airoso en esta contienda:
de la cual el tema siendo,

no ya solo la leyenda
por lo que voy comprendiendo,

sino el dogma religioso,
esencial, constituyente,

será preveo curioso,
la parte oír disidente.

Un mozo de café sirve cinco cafés y dos sorbetes, con sus correspondientes copas.

APÓST. Tanto más, porque de siete
que en esta mesa nos juntamos

dos solos toman sorbete;
las demas lo repugnamos.

Espiritista.

Y tu tambien? cómo asi,
Apostata?

APÓS. bien sencillo:
gustábame mucho, si,

cuando aun era un rapacillo.

ESP. Dicen que lo que se aprende
bien, tarde, ó nunca se olvida:

Terencio tal lo comprende,
que dura toda la vida.

Y de tal modo lo afirma,
diciendo: que una redoma,

hecha añicos su parte infima,
siempre exhala aquel aroma,

que por vez tuvo primera:
para que tu de cristiano

el olor dejes siquiera,
ni tu sabor cotidiano.

APÓS. Espiritu, no lo niego,
Hubo si, un tiempo en el cual

mostraba un grande apego
de Centurion al ideal.

Mi mente en él se engolfaba,
como si fuese en su seno:

así mi vida pasaba,
todo tranquilo, sereno.

Me hacia cargo, lo que era,
algo y nada á mi ver:

lo que antes, despues fuera,
un ser fruto de otro ser;

la creacion continuada,
para decirlo mejor,
á lo mudable ajustada
por el sábio Creador;

uno de tantos misterio,
á la razon escondido,
porque abusó de su imperio,
siguiendo al Angel caído.

Indigno de que se llame
hombre y por tal se le tenga,
el que contra esta fé clame
y lo contrario sostenga.

Esta era antes mi doctrina,
esta sin titubear.

CENT. Fiel, inspirada, divina.

APÓS. Empero déjame hablar.

CENT. Habla: pues te oigo con gusto.

Bien sabes tú que el católico,
y de serlo no me asusto
oye aunque sea á un estoico.

APÓS. Educado en vuestra escuela,

Dirigiéndose á Centurion.

en la fé de Jesucristo,
mi alma entonces nada anhela;
creia lo que no ha visto.

Ni hallaba dificultad
de la ley en la observancia;
teniala por verdad,
y verdad sin repugnancia.

Y cierto; eso de mirar,
como lo es, una familia,
á toda la humanidad,
cuyo bien estar concilia

por medio del mutuo amor;
uno á otro, cual á si mismo,
respeto dando y honor
segun manda el catecismo,

á parte de compensar,
en la otra vida futura,
el bien que se haya de obrar
en esta de poca dura;

la paciencia y sufrimiento
en toda tribulacion;
de si el empobrecimiento,
y humildad de corazon;

cualidades que sin mota
de su vida temporal
dejara el Martir del Gólgota,
por modelo original,

cosa es que nunca se ha visto,
ni en ninguna parte oido,
hasta que viniérase Cristo
á Abran, é Isac prometido;

en quién serian benditas
las que en él creyeran gentes,
y por las que, aunque infinitas,

su sangre vierte á torrentes
en una afrentosa Cruz;
paso abriendo á los mortales
á la region de la luz,
el fin de todos sus males.

Centurion y muchos de los asistentes aplauden.

ESP. No digo; lo que se aprende
bien, tarde, ó nunca se olvida:
Terencio tal lo comprende,
que dura toda la vida.

APÓS. No creo que por ser franco,
ó por decir lo que siento,
haya razon por lo tanto,
para suponer que miento.

Si juzgué una vez por bueno,
lo que era en sí plausible,
y á lo probable no ageno,
¿es quiza el hombre infalible?

¿No cabe en él ignorancia?
¿Equivocarse no puede,
cuando todo es ambulancia,
y al menor empuge cede,

por la pasion dominado;
en términos que parece,
hasta de razon privado,
y en el engaño parece?

Y con todo ese su alcance,
propio de su mental vuelo,
se librará á todo trance
de que inerte caiga al suelo?

O cual una nube de humo,
en lo alto del firmamento,
de pasto sirva y consumo
al torbellino y al viento?

Verdad es que apostaté,
y hasta me cierro á la banda,
pero nunca aquella fé,
para mi tan veneranda

sobre los libros sagrados,
cual la Iglesia los venera;
ni en mi creces, ni menguados
hallará ni Dios lo quiera.

Apóstata si tal; pero.....
luterano ó protestante,
loco volverme prefiero,
ó más bien judaizante.

Quizá las mismas razones
que ellos alegado hubieron
mejor dicho sin razones,
cristiano á medias me hicieron.

Confiesolo con descaro.
Mas desechar á mi antojo
de ese Código preclaro
de siempre vivas manajo
bien éste, bien aquel testo,
por propia autoridad mia,
so de reforma pretesto,
en pro de mi apostasia.

en alta voz lo condeno;
y tal proceder maldigo;
ni calificarlo temo
del buen criterio enemigo.

Los luteros del poder
eclesiástico tendrían
quejas, que, ó eran de creer
ó imaginarias serían;
nunca poner pero en duda
debieron las Escrituras,
ni menos buscar su ayuda
en discordias y rupturas.

¿Qué, no obtuvieron aquellas
la más amplia aceptación,
sin que una tan solo de ellas
se pusiera á discusion
por parte de sus abuelos,
y de todos sus mayores,
que por mil siglos enteros
las rindieron sus honores?

Lutero, como fraile,
y fraile que era agustino,
arreatado por su aire
y por la espuma del vino
de su presuncion; perdida
ya la humildad monacal,
esa de consejo vida,
y base fundamental

sobre que el alto y gallardo
edificio religioso,
cubierto de exterior pardo
y al amparo de ese foso,
descansa y descansará;
Lutero, digo, ese hombre
que el mundo juzgado le ha
como de funesto nombre,
por sus costumbres obscenas,
por su pluma sin pudor,
por las sangrientas escenas
que promueve como autor,
enmedio de su talento,
abusa de la prudencia
y arroja, cual bomba al viento,
su reforma de creencia;
auxiliado por poderes
ó por fuerzas refractarias
que respecto á sus deberes
de lo honesto eran contrarias.

No era esa la manera
de plantear su reforma;
yo pretendido la hubiera,
pero jamas contra el dogma.

Mi conducta es más loable,
no por que yo lo diga;
presente está la muy afable
Razon, mi mejor amiga.

ESCENA IV.

RAZ. Señores mi competencia
acerca del tal asunto,
ninguna tiene influencia,
se mire de cualquier punto.

Que no tengo fé; lo confinso,
ni cristiana, ni judía
soy, ni ser quiero; y por eso
podeis llamarme una impía.

Tampoco mahometana,
menos creyente bracmista,
ni judía ni cristiana,
pero si, racionalista.

Porque veo en mi una cosa,
llámase como se quiera,
la cual me hace ser curiosa
y atenta sobre manera.

Lo que al hombre le separa
de los demas animales,
no es la forma propia y rara
que los hace desiguales.

Es sobre todos los tonos
de la figura humanada
trazos, perfiles, contornos,
su razon idolatrada.

Esta por lo que á mi toca
en su juicio es infalible;
de modo que, si lo evoca,
se fundará en lo posible.

Bajo este supuesto pues,
una y otra yo diré vez;
si lo que Apóstata, así es,
Lutero de ello no es juez.

De sus actos podrá serlo
segun los racionalistas
pensamos; y suponerlo
hay en los materialistas.

Empero, árbitro de agenas
conciencias, y con perfecto
derecho á ser justas, buenas,
por instinto sano y recto,

y el libre exámen supuesto
en todo hombre racional,
y que á él sirvió de pretesto,
para hacerse el general,
el germánico mahoma,
el fiero liberticida,
que á sangre y que á fuego toma
á la gente descreida,

solo á un pueblo novelero,
poco fijo en sus creencias,
alucinar pudo Lutero
con sus frailescas licencias.

¡Pobre! No es quien la razon
de un simple particular
se imponga sin prevencion
á la que es universal.

Ya se valga de la fuerza,

ya de las torpes pasiones,
y por esto medio fuerza
las buenas inclinaciones.

La razon para imponerse
á la humana voluntad
no tiene que en ella verse
otra luz que la bondad.

Y la del reformador,
ó filósofo aleman,
entraña más que el horror
que en pos lleva el huracan?

Todos los que nos preciamos,
de racionalistas ser,
sin excepcion condenamos
semejante proceder.

¡Ahl! más le hubiera valido,
si el bien social anhelaba,
mostrarse mas comedido,
cual la razon lo dictaba!

Mas no era en él la razon
que agitado le traia;
era su orgullo y pasion,
el alma de su heregia.

¿Qué racionalista apela
á tan contrarios remedios
para hacer su clientela
de réprobos usando medios?

Y perturbar las conciencias
por la razon respetadas,
cuando á todas las creencias
las mira como sagradas?

Basta decir que Lutero
de la humana es libertad
tan inicuo carcelero
que trátala sin piedad.

La razón misma me manda,
que á quien no ose romper lan
contra esta su propaganda [zas
no le tribute alabanzas.

No es de hoy no, ni de mañana,
es de todos los momentos,
de buena preguntar gana,
cuando dos hay descontentos,

de quien está la razon,
y á quien de ellos se la dan.
Es decir, que ella es un don
al que todos respecto han.

Algo, pues ha de ser ello,
aunque no todo así sea,
pero vemos que lo bello
con lo feo se pasea.

Muchos, no todos, baten palmas.

APÓST. Qué quieres que te diga
Razon. Causa es tu franqueza,
de tenerte por amiga,
aunque sea una rareza.

De la verdad partidario,
aunque parezca no serlo,

soy del error tan contario
que ni en chanzas quiero verlo.

Y por desgracia lo veo,
ya en política cundir,
ya en religion, lo más feo,
ya en la moral presidir,
bajo capa de santidad,
la iniquidad ocultando,
y la justicia y verdad
del todo desfigurando.

Y ¿á quién este cuadro halaga?
Y ¿quién hay que no apostate?
¿Quién al ver tanta plaga,
tanto engaño y disparate?

Todo está si, corrompido:
ni deseo ya otra cosa,
que ver á mi Dios querido,
mi cuerpo echado en la fosa.

INDIF. Si Dios hay, como tu dices,
Apóstata, enhorabuena;
que las tengas muy felices,
eso me tiene sin pena.

¿A qué pensar más allá,
ni devanarse los sesos,
si quedaremos acá,
cual átomos dispersos?

Pero que llevarte dejes
tu, con tanto desengaño,
de fomentadas y sandeces,
pareceme ¡oh! muy extraño,

Un día cristiano fuiste,
y no sé por qué, ni cuando
la casaca te volviste,
tu fé por nada trocando.

Yo, pues, un ser me considero
con sujecion á una ley,
si bien de distinto género,
pero á morir como el buey.

De aquí ninguno se escapa,
ni el Papa, ni el Rey se escluye:
de tierra bajo una capa;
nuestra vida así concluye.

APÓST. Mi fé, pues, Indiferencia,
lejos de desfallecer
no pierde su adolescencia,
antes la veo crecer

tan jóven, tan entusiasta,
que á pesar de los cincuenta,
ella á si propia se basta:
y alegre y muy contenta
seguirá siempre adelante,
aun á costa del martirio:
pues la Iglesia militante
no otra rosa ofrece, ó lirio.

Esto no impide te diga,
respondiendo á tu pregunta,
Indiferencia mi amiga,
ó compañera presunta,

que en verdad apostaté,
 pero con cierto motivo,
 y motivo que expondré,
 no ya fiel, sino á lo vivo,
 para que el sábio y discreto
 mundo, sea sabedor,
 no tanto ya del secreto.
 cuanto quizá de mi error.

Vuelvo á decir: no lo niego,
 Hubo un tiempo en el cual,
 un grande mostraba apego
 de Centurion al ideal.

Mi mente en él se engolfaba,
 como si fuera en su seno.
 Así mi vida pasaba,
 todo tranquilo, sereno.

Me hacia cargo lo que era,
 algo y nada á mi ver;
 lo que antes no, despues fuera;
 un ser, fruto de otro ser;

la creación continuada.
 para decirlo mejor,
 á la mudable ajustada
 por el Sabio Creador:

uno de tantos misterio,
 á la razon escondido,
 por qué abusó de su imperio
 siguiendo al Ángel caido.

Indigno, pues, que se llame
 hombre y por tal se tenga,
 el que contra esta fé clame,
 y lo contrario sostenga.

Esta era antes mi doctrina,
 esta sin titubear,

CENT. Fiel, inspirada, divina.

APÓST. Empero déjame hablar.

Educado en vuestra escuela,
 en la fé de Jesucristo,
 mi alma entonces nada anhela,
 creía lo que no ha visto.

Ni hallaba dificultad
 de la ley en la observancia;
 teníala por verdad
 y verdad sin repugnancia.

Y si esta declaracion
 sobre mi origen cristiano,
 y orthodoxa educacion
 no te convence de plano

é indecisa todavia,
 exiges pruebas mayeros
 de lo que es mi apostasia.
 ella tiene por factores,

no la autoridad divina
 de la Sagrada Escritura;
 no su moral y doctrina
 sobre todas la mas pura;
 tampoco sus Sacramentos
 ni signos sacramentales,

sino algunos desatentos
 individuos clericales,
 de autoridad revestidos
 que sin dotes ni prudencia
 para ser obedecidos,
 provocan la resistencia.

No llamados, como Aron,
 y si, por ellos doctores,
 pretestan gran vocacion
 al cargo no, á los honores.

En demasia ociosos
 al tenor del Evangelio,
 para hacerse más odiosos,
 denigran su ministerio;
 ya, apelando al despotismo,
 como el cojo á su muleta,
 ya, á la del vil nepotismo
 con que al mérito se reta.

En la Iglesia el que el bien no o
 así hable de Angel en lengua (bra
 no cumple, está de más, sobra,
 una es de su verdad mengua.

Por lo demas, la Iglesia es,
 quiero decir la católica,
 el mas seguro combes,
 cuya planicie hiperbólica
 comprende tal extension
 que, del divino Noé arca.
 á la de Adan sucesion
 ffeta gratis y la embarca
 á su bordo, en compañía,
 con la gran seguridad,
 de arribar felice un día
 á la ansiada eternidad.

Los concurrentes se acercan á la Señora con la cua.
 hablan bajo y despues de un rato vuelvénse á su
 sitio.

ESCENA V.

IND. Apostata, Indiferencia
 llevo si, por nombre;
 y con todo, tu creencia
 y creencia de un tal hombre,
 como tu, tan entendido,
 sábio y despreocupado,
 campeón muy decidido,
 en polémica versado;

franco, noble y generoso,
 parecido á Centurion,
 hombre tambien estudioso,
 llama mucho mi atencion.

Y no me la llama menos
 de Rabino la agudeza,
 viéndole forzar sus remos
 por sostener su certeza.

Para mi, aunque profana
 en todo conocimiento,
 y al cual, ni aficion, ni gana
 tuve por temperamento,



mostrándome indiferente,
no ya á lo que es ordinario,
y en la vida muy corriente,
sino á la extraordinario,

las opuestas obgecciones
de los dichos contrincantes
cada cual por sus razones,
todas sonme interesantes.

Tan es así, que desde ahora
siéntome con gran deseo,
aunque pasada sea la hora,
de un instructivo recreo,

que me haga ver á las claras
el deber de una mujer
enmedio de sus más caras
atenciones de quehacer
cualquiera sea su estado.

CENT. Nunca es tarde si se trata
el bien buscar deseado
que el indiferismo mata.

Esta horrible enfermedad
es al hombre contagiosa,
tocante á su dignidad;
y en la vida religiosa,

que no hay pueblo que no ten
como condicion social, [ga,
causa, al que no se prevenga,
una tisis pulmonal;

la muerte moral y civil
del hombre, el Dios de la tierra,
trasformado en béstia vil
y de todas las más fiera.

Sin Dios, sin su providencia,
sin su íntima relacion
cabe sí, ó la indiferencia;
ó la desesperacion.

De aquella los resultados
públicos son y hasta crueles;
los de esta, bien mirados
son de la horca los cordeles.

Tal es el trágico fin
del soberbio é indiferente
como lo fué el de Cain
y el de todo, no creyente.

No cabe, pues, indolencia.
Sí con deseo te sientes,
¡Oh! mi buena Indiferencia,
de beber en otras fuentes

agua que apague tu sed,
mira, llévate á la boca,
apura, apura hasta la hez
el licor que hay en mi copa.

Se la da á beber y la apura.

Visto has ya los analíticos
juicios, ó los pareceres
de los diferentes químicos
sobre la materia ¿quieren
(te lo digo por tu bien)

aprovechar la ocasion?
vente sí, conmigo ven,
y abraza mi religion.

¡Oh que dichosa serás!
en el momento que dejes
tu indiferentísimo atrás,
y por siempre de él te alejes.

En verdad que tu semblante
me indica, me da á entender,
eres en bruto un diamante
de muchísimo valer.

Y enterrado á de quedar,
y tosco y sin pulimento?
decidido estoy si, á dar,
por su rescate el aliento.

IND. Pero lo dices de veras,
Centurion?

CENT. Dios es testigo;
y que si, ó que no me creas,
suelo cumplir lo que digo.

IND. Mucha abnegacion es esto:

CENT. No lo tomes, pues, á chanza:
es la ley de mi Maestro,
y base de su enseñanza.

IND. ¡Tanto interés te merezco!

CENT. Trato engendra, amor y calma:

IND. Centurion, te lo agradezco
con todas veras de mi alma.

RAZ. Vamos, vamos, Centurion,
que tocante á deferencia,
de toda la reunion
nadie como Indiferencia.

No creas que me resiento:

al contrario, yo me gozo,
sabido cual es tu intento,
la Caridad sin rebozo,

que es, al hombre bien hacer;
pues á todos consideras,
aunque de otro parecer,
en tus creencias austeras,
dignos de respeto y amor.

Y si bien nos separamos
de tí, tal vez por error,
de ser hombres no dejamos.

Y fuera de este de vista
punto, ni hay filosofia,
ni discusion que revista
más que pura algarabia.

CENT. ¡Ah! Es la Razon un peso,
una especie de balanza,
que en fueza de contrapeso
le hace vencer sin tardanza,
en inclinarse del lado
que la justicia protege,
y la verdad de contado
su fiel seguro es, y ege.

Aquesta confesion tuya
ó Razon, vale un valer,

que aun cuando en todos no in-
tiene que prevalecer [fluya
en todo conocimiento,
sea físico, ó moral,
sea que tenga su asiento
en el órden natural.

Cierto; si en los seres plásticos
que no tienen libertad,
por más que sean elásticos,
y tengan su actividad,
vemos que en ellos preside,
un órden inalterable
que ni por tiempo prescribe,
ni en los libres huelga en valde;
si en estos, pues, voluntarios,
y libres en elegir,
y en juzgar, son arbitrarios,
una ley debe regir;
si del acierto inseguros,
ya tiradores al blanco,
ya en tal oficio maduros,
ó yerran, ó quitan el banco,
siendo las armas iguales
la pólvora y la distancia,
los tiros son desiguales,
es decir, que hay discrepancia,
preciso, forzoso es que haya,
para poder acertar,
un límite fijo ó raya
que al tiro le haga enflar.

ESCENA VI.

ESP. Como aquí nada supongo
yo, amigos y camaradas,
os figurais soy un hongo
sin virtudes elevadas.

El espíritu ¿es acaso
objeto tan despreciable
que merezca omiso caso,
cuando nada hay más notable?

Menos de él, de todo habláis,
como los que están en babia,
y es menester comprendáis
que él dirige nuestra labia.

En nuestra parte grosera
juicio cabe, ni criterio?
¿Cabe de alguna manera
ni gloria, ni vituperio?

El es comunicativo,
y mantiene relaciones
con los que le han precedido,
en todas las situaciones;

á no ser que pertenezca
al número de los malos,
como es posible acontezca,
pues los hay que son escándalos.

A los Mediuns ilumina,
que tiene por instrumentos,

para exparcir su doctrina.
de infinidad de portentos.

Múltiple según se invoca,
y con los Mediuns conforme,
por cuya responde boca
á la oración uniforme,
se aparece, se presenta,
si bien no todas las veces,
y en algunas dales cuenta
de lo que valen sus preces.

Tal es el Espiritismo
ciencia hasta hoy no acreditada;
pero que en nuestro organismo
tiene su base fundada.

Los superiores, ó buenos
Espíritus comunican
con los Mediuns, y no menos
los malos lo verifican;
pero con la diferencia
que nace de la equidad;
aquellos con toda inocencia,
estos con suma maldad.

Es decir, que hay también gra-
de bondad y de malicia, [dos
donde serán colocados
con equidad y justicia

los Espíritus, tan luego,
como la implacable Cloto.
despreciando todo ruego
el vital hilo haya roto,

Por esto hay que dar de mano
á otra clase de creencias.
Tiempo es ya que el ser humano
tantas deje impertinencias.

Tiempo viva á su albedrío,
que trabaje, como y beba,
y que lo tuyo y lo mío,
lo respete á toda prueba.

Uno de los concurrentes.

Maldito si he comprendido
nada de lo que dicho ha;
lo último que ha proferido,
olvidado tengo ya.

Que comamos, que bebamos:
¡vaya una gran novedad!
como si ya no sepamos
que es una necesidad,

trabajar para comer;
pues comer y trabajar,
en el hombre es un deber
imposible de escusar.

Por eso, el que no trabaja,
ni al fin social contribuye,
dársele debe de baja
porque de trabajar huye;

cuando una es imposición
á todo sí, viador
ó SINE QUA condición

puesta por el Criador.

Otro de los mismos.

Calla, hombre, por Dios, calla,
no interrumpas la sesión;
ni para hablar tienes talla,
ni es esa aquí tu misión.

ESCENA VII.

MAT. Aunque soy materialista,
escuchar suelo razones:
las tuyas de espiritista
son para mi aberraciones.

Del mismo parecer creo
han de ser los compañeros:
á todos dispuesto veo,
á objetarte con mil peros.

Explicarme no sabré
acerca de tus ideas,
pero á mi modo diré
son caballistas de veras.

Que eres un Mediuns lo dices,
de los espíritus báculo,
y que en su nombre predices
á semejanza de oráculo.

Y esto que á ti te sucede,
deberéis estar seguros,
que pues, lo mismo sucede
á los espíritus puros.

En lo que llevo de vida
y tanto como he leído,
cosa igual, ó parecida
no recuerdo haber oído.

No te estrañes, si pregunto
por lo mismo que lo ignoro
donde está el lugar ó punto
en que estriba ese tesoro
de la ciencia espiritista:

ni le conozco, ni cuenta
dame ningún tratadista:
tampoco es visto lo mienta
como un rumor, aunque vago,
que antiguamente corría,

el hoy disecado lago
de la oculta, arqueología;
que falta de propia historia,
para descubrir su suelo,
todo él cubierto de escoria,
á pesar de su gran vuelo,

ninguna señal, ni signo,
ni el mas pequeño atomismo
aparece hasta ahora digno,
que apoye al espiritismo.

Así que destituido
de toda clase de pruebas,
de razon y de sentido,
ora antiguas, ora nuevas;

y pues los Mediuns seguros
no alcanzan á la verdad,

en medio de los coluros
que cercan su magestad,
lejos de apellidarse ciencia,
y penetrar los secretos,
es una magilocuencia,
una sarta de amuletos:

fantástico encantamiento
que á los unos por malicia
y profesion al intento
arropa, induce, acaricia,
y á los más preocupados
con sus vagas impresiones
les lleva desalentados
á imaginarias regiones;
donde no hallando el reposo
que los pobres se figuran,
la muerte, ó fin desastroso
á sí propios se inaguran.

El resultado no es este?
ojalá Espiritista qué,
la historia no esté conteste
de la letra toda al pié.

La ciencia de Centurion
de Rabino y otros tales,
tiene de ser su razon
en hechos fundamentales;

que, si la historia no miente,
lo que no es de suponer,
y la lógica es prudente,
su criterio al esponer,
imposible es desecharlos.

A modo de estrellas fijas
hubieron de colgarlos
de la historia en las sortijas,

En fin, el espiritismo
que es? Donde su punto de apoyo?
Es mas que el sonambulismo
el cual en forma de arroyo,
exparce miasmas frenético,
arrastra hasta el precipicio
con su fluido magnético,
y al hombre saca de juicio?

¡Oh! no; yo aunque material
y á la materia muy adicto,
de aqueste libreme mal
el Dios, natura, bendito.

Primero que espiritista
de grado aceptó el sepelio
y sí de serlo desista
acójome al Evangelio.

CENT. Es pues, el único puerto,
en donde hay seguridad,
y á todas horas abierto
al que vivir quiera en paz
consigo, su semejante
y el Dios, Padre, Creador
cuyo Hijo del hombre amante
ser quiso su Redentor.

Indiferencia y Materia.

Si pues tanto lo aseguras
darnos quieres otras pruebas?

RAB. Qué mas que las Escrituras
sin celages, ni reservas?

Y por lo que á mi me toca,
esas inmortales páginas,
de corazon y de boca
confieso son unas láminas,

cuya sagrada lectura,
la única verdad escrita
con sencillez y cordura,
al mortal cosmopolita

nuevos descubre horizontes,
do habitar puede, no ya un día,
muy por cima de los montes,
de fausto lleno y alegría,

sino por eternidades
con que los cortos y largos
años de penalidades
y de sucesos amargos

en este mísero valle,
recompensados serán
hasta en su último detalle
segun sus obras dirán.

En mi sentir de Judío,
el antiguo Testamento
es, aunque veraz, sombrío,
por cuanto su cumplimiento
á la futuro miraba.

El agraz llega á ser uba,
aunque ya lo figuraba,
hasta tanto no madura?

De los justos la esperanza
dicen, y bien, es tan larga,
que ni pierden la confianza
ni el esperar los embarga.

De las figuras el plazo,
cual de la mies la sazón
llega al fin sin embarazo;
y detrás la ejecución.

El cómo aquesto se obrára,
de más datos y señales,
y tanta cosa y tan rara,
nunca vista en los anales,
yo no os diré: de todo ello
sin disfraz, ni digresion,
daros cuenta el Evangelio,
y en su nombre Entencion.

Indiferencia y Materia.

¿Pero Rabino, que es eso?
Has mudado la casaca?

No tienes pizca de seso,
ó es que el diablo te sonsaca.

Tu, tan duro de cervíz
(los de tu raza así son)

derrotado en esta lid?

¡Qué ignomina! ¡qué baldon!

RAB. Lejos de ser un oprobio,
ni darme por ofendido:

tengo por muy laudatorio
el haber sido vencido,

porque me he hecho vencedor,
no ya solo de mi mismo,
sino del añejo error
en que vive el judaismo.

Verdad, que, si mis hermanos
los judios meditaran
la razon de los cristianos,
y presentes escucháran

este solemne debate,
choque de opuestas matices,
sostenido sin regate
y que los haria felices,

cansados ya de esperar
lo que no puede venir
y no es posible dudar,

atendido el buen sentir
en relacion con la ley,
con los inspirados Vates

incluso el profeta Rey,
los Apóstoles y Patres,

á la Iglesia acudirian;

y agolpados á su puerta,
todos á una la dirian:

«somos una nacion muerta;
un pueblo desheredado:

abrenos, Madre tu seno;
olvida nuestro pasado;

nnuestro gozo será lleno;
si muertos y sin herencia

por nuestra infidelidad,
logramos con tu influencia

vivir en la cristiandad,
de esa vida de consuelo,

la única aquí, feliz suerte,
y allá despues en el cielo,

cuando llegue nuestra muerte.»

ESCENA VIII.

APÓS. Aquello que no se muda,
y que por sí permanece,

ni necesita de ayuda,
y no obstante prevalece,

contra las mil asechanzas
de toda clase de inventos,

que enemigas maestrazas
le lanzan á todos vientos;

y subsiste con su historia,
sin cambio, ni variaciones,

y revive su memoria
en los pueblos y naciones,

cual hoy sucede en Irlanda
no obstante estar sometida

á la reforma nefanda
de la Albion su fraticida,

considerarlo debemos,
de hombres á fuer imparciales,
pues por tales nos tenemos,
por ingenuos y leales,

como la estrella polar,
como la enseña ó divisa
como la aurora solar
como la guía precisa
de la humana inteligencia,
al Universo anunciada;
de cuya luz en presencia,
como verdad revelada,
la humanidad se abre paso.
cambia de naturaleza
y camina sin retraso
á su posible grandeza.

Este es el catolicismo,
el cual vino á restaurar
la grande obra del Altísimo
convertida en muladar.

A modo pues de argamasa
los elementos sociales
une, junta, traba, amasa
grandes, pequeños, mediales.

Y en su material regazo
recogidos con amor
dáles de Madre el abrazo
y á todos vida y calor.

Por eso el pueblo, ó familia
que de su sabía no goce,
no será, no maravilla
que así misma se destrozce.

Fruto tan maravilloso
de presente y de futuro,
como cuanto hay de grandioso
desde lo bajo á lo puro,

atribuirse, pues cabe
di, Materia, á una sustancia,
que ni razon tiene, ni sabe
lo que espacio es, ni distancia:

ni decir porque se mueve,
ni porque es día ni anochece
ni porque hace sol y llueve,
y sí así propia obedece?

De todo esto y mucho más
el hombre tiene conciencia,
y está dotado además
de juicio y de inteligencia.

Y que aun le hagas dependien
inferior y tributario [te,
de ese mito, sustancia ó ente,
puramente imaginario,

por más que el ser racional
reconozca de buen grado,
que és también un animal
al sumo bien modelado!

El material y el ateo
y pirrones como Khanc,

todos en tal devaneo
han caído y caerán.

La historia sí, en su concepto,
cualquiera el punto que abrace,
una fábula es, un excepto,
que dicen no satisface.

Y no teniendo más guía
para ver lo que no vieron,
que su propia fantasía,
creerán lo que escribieron
á los fines elevados
de nuestra regeneración
los Varones enviados
del cielo con tal misión?

¿Quién de Dios los mandamien
impugna, sino el impío, [tos
porque son impedimentos
al desborde de su río

por su egoísmo impelido,
por esa pendiente arrastrado,
fuera del cauce salido?

MAT. Ya he dicho y no me arrepien
Apóstata: que prefiero, [to
visto tu razonamiento
y el de nuestro compañero

Centurión tan erudito,
tan hábil y en razon puesto,
que, mirado de hito, en hito
es de verdad suma el resto,

seguir á paso formal
vuestra fé y la de Rabino
á cualquier otro ideal
pues no veo más camino,
dada nuestra incertidumbre,
ignorancia y ceguedad,
que al hombre guíe y le alumbre
entre tanta obscuridad.

APÓS. ¡Oh Materia! tu lo has dicho.
Ní creo te desdirás
porque solo es el capricho
lo que hace volverse atrás.

Y en tí capricho? Imposible.
En tí doblez? La rechazas;
lo que antes te era increíble
sumiso ahora lo abrazas.

De prudente, sabio y viejo;
una vez desengañado,
es el mudar de consejo,
sin mirar á lo pactado.

Yo es verdad que apostaté,
sí tal se puede llamar;
no mí ojeriza á la fé
que plegue á Dios me guardar;
ní á ese cuerpo de doctrina
que la Iglesia dulce Madre,
sobre natural divina,
hubo del Hijo del Padre
por medio de los Apóstoles,

héroes del gran poema
que á modo cercan de soles
su corona y su diadema;

ni á los cuatro cardinales
puntos de su vasta esfera
que brotan puros raudales
á la aridez de la tierra;

ni á los estanques de riego,
surtidos de aquellas fuentes,
do recobra la vista el ciego,
y su juicio los dementes;

sino á la vil hipocresía
y falta de caridad

que hace una superchería
la evangélica verdad;

á la mentida virtud,
á la ignorancia atrevida

á la aparente aptitud,
á la honra mal adquirida;

de exclusivo valor prendas,
para que en la teocracia
escalen las encomiendas
la sin vergüenza y la audacia.

Aquí teneis los motivos,
no ya de mi apostasía,

de mis sentimientos vivos
contra toda gerarquía,

que obra solo por antojo,
por pasión, por interés,

y odio declara y enojo
al que de su opinión no es:

que olvidando lo que fué
y lo que es su ministerio

en vez de aumentar la fé
la hacen perder con su imperio.

¡Tanto como hoy se predica;

¡Tanto la verdad se ensalza!
y el vicio más se practica,

y el error va más en alza.

¿Qué es esto sábios maestros?

¿Por qué preciados doctores
vuestrós discursos tan diestros
se marchitan como flores?

El que haya de mandar,
y ser quiera obedecido,
como el que haya de enseñar
al ignorante dormido,

poner debe en evidencia
las miras de su ordenanza,
su espíritu de prudencia
y verdad de su enseñanza.

¡Ojala así sucediera!

¡Oh si así se practicára!
El mundo cristiano fuera,

y la vida dulce y cara.

No hay ley como el Evangelio,
si se cumplen sus preceptos;
es el único remedio

contra todos los defectos;

pues cumplidos los deberes
de esa ley de amor que encanta,
como tu mejor pudieras,
ciudadano de la Santa

ciudad á ser llegarás
por tu puntual observancia;
y tanto que entonces dirás:
¡oh bien haya mi constancia!

Porque del dicho al hecho,
de la palabra á la acción
un tan grande media trecho
que no guarda relacion.

Y si aun no estais satisfechas,
Indiferencia y Materia,

de mis tan pobres endechas
sobre una cosa tan seria,

como es la vida futura,
de la cual es la presente,

á pesar de su tortura,
aneja á todo viviente,

un estadio militante
donde es preciso luchar,

si ha de salirse triunfante
para por siempre gozar,

á semejanza y ejemplo
del Hombre Dios que murió,

varon de dolores, cruento
que muerto resucitó,

oid á Centurion, repito,
toda aquesta fiel historia,

el cual como hombre erudito
cautiva con su oratoria.

ESCENA IX.

Centurion levantado se dirige al cielo y dice:

Estos, Señor, mis hermanos,
cuyos padres tu formaste

de la tierra con tus manos,
y tu imagen nos gravaste,

pídenme, cual parvulitos,
pan del cielo en alimento,

y unos cuantos pedacitos
en mi poder solo cuento:

lo cual me causa gran pena,
en vista de mi escasez,

y de tristeza me llena
no poderlos socorrer

con aquel celo y aquella ansia
que una madre al dar el pecho

al hijo de su lactancia
en llanto todo desecho.

En esta crisis de amor,
no es que yo pida, no, un signo,
ni menos tiente al Señor
de mi veneracion digno.

Pero en este difícil trance,
en el que ahora me veo,
tan corto siendo mi alcance,
para lo que yo deseo,
para lo que mi alma anhela,
no por mí, bien lo sabeis,
educado en vuestra escuela,
sino por los que aquí veis,
en ella prontos á entrar,
cruzarme de brazos no debo,
y menos desconfiar,
que, sabiendo el fin que llevo,
que es tu gloria y magestad,
al mundo patentizada,
pues vestís la humanidad
tu obra la más acabada;
y viéndome en tal apuro
enviareis sobre mí
un rayo de luz puro
en honor propio de tí.

Siéntase.

Con la ayuda pues del cielo
y con vuestra harta paciencia
de la cual abusar no quiero
(pues sería una imprudencia,
á que mi genio no es dado)
cúmpleme en esta ocasión
para mí de tanto agrado,
como de satisfacción,
no recordar congeturas;
no traer textos sacados
de las viejas escrituras
hasta nosotros llegados;
sino los hechos pasmosos
y de un orden superior,
que á los hombres poderosos
los llenará de estupor;
tanto mas, cuanto el tiránico
y despótico poder
todo degenera en pánico
de un pobre niño al nacer.

Los ángeles y pastores
cantan todos á porfía
y atronan los alrededores
con este himno de alegría;

Gloria al Dios en las alturas
dicen y en la tierra paz
á todas las criaturas
de buena sí, voluntad.

Y como si esta confesion
de testigos presenciales,
de una y otra condicion
á cual más irrefragables
por su alta, unos gerarquía
de mensajeros celestes,
otros de bien por su hombria,
aun cuando fueran agrestes,
un testimonio astrológico

viene al fin, como á terciar,
de un modo no anfibolódico,
y el suceso á confirmar.

Si; una humilde, oscura villa,
arrabal de la Judea,
ve absorta la maravilla
de atraer gente sabea,
no á visitar sus bazares,
pues eran todo pobreza,
no á admirar sus alcázares
exhaustos de arte y riqueza,
sino á un pobre á dorar Niño,
un recién nacido infante,
recostado sin aliño,
en un pesebe flamante.

¡Belen dichosa, bella,
buscada por extranjeros,
á quienes guía una estrella
hasta que llegan á veros!

Indiferencia y Materia.

Centurion para un momento:
ese angelito al nacer,
tanto del cielo portento,
será cosa de creer!

CENT. Sin ningun inconveniente.
Así dice el Evangelio;
y como una cosa corriente
yo me ratifico en ello.

Mí relato irá siguiendo.
El Niño en edad y en ciencia
iba, como hombre creciendo:
no digamos, si en prudencia.

Sus padres en Nazaret
vivían vecindados,
y ocúrreles cierta vez;
al hijo de sus cuidados
llevar á Jerusalem.
De regreso en el camino,
le echan menos, no le ven.
¡Oh, estaba en su destino!

Tendría como doce años,
y se va á la Sinagoga,
toma asiento en sus escaños,
cual si vistiera la toga.

Allí escucha á los doctores;
y cual de estos la sorpresa,
verle impugnar sus errores,
con indecible agudeza?

Grande fué la admiracion,
que el hijo del carpintero
produjo, y la sensacion,
siendo no mas que un mozuelo.
en aquellos magistrados,
Sacerdotes de la Ley,
orgullosos solapados
del gran pueblo de Torael.

Como que desaparece
este nuevo de la tierra

astro, apenas ya aparece,
y se para en su carrera.

No; su mision, fin y objeto
habíase de cumplir
conforme estaba dispuesto,
antes de verse venir.

Ocúltase, pues, no muere,
como el sol en el ocaso,
y su salida difiere,
para un día abrirse paso
de los años al través;
las tinieblas disipando,
diciendo al mundo que él es,
aquel que estaban esperando.

El Verbo, pues hecho carne
y en esta concha encerrado,
ni un quilate, ni un adarme,
se ve en su esencia mermado.

Diez y ocho años, pasan, cor
hasta que la margarita, [ren,
sin que sus brillos se borren
abre al claustro donde habita.

A manera de fragancia
estiede su brillantez;
interesa á gran distancia;
todo el mundo le va á ver,

llevado de la atraccion
de un iman desconocido
por su peso, por su accion,
por su brillo y colorido;
pues su simple vista, ó tacto
á quien alcanza con fé,
aprisionado en el acto
y como nuevo se ve.

Cojos, mancos, leprosos,
tullidos, lisiados, tuertos,
endemoniados, tiñosos,
enfermos, ciegos, muertos,
todos cuantos le ven, miran,
y por casualidad tocan,
libres ya, sanos respiran
no bien su virtud invocan.

Tal se presentá de nuevo.
sus treinta años inaugura
el esplendoroso Febo
para la humana ventura.

Y los otros tres que restan
su curso para acabar,
¿qué de motivos no prestan?
¿qué de gloria sin cesar?

Sin embargo de los bienes
que ora á propios, ora á extraños,
hace sin mirar á quienes
pues todos son hermanos,
á los que viene á instruir
dándoles reglas divinas,
estos le hicieron morir
entre clavos y entre espinas.

El mansísimo cordero,
sin oponer resistencia
es llevado al matadero,
mostrando suma paciencia.

Tres días aun no completos
subsiste bajo la losa
y ante los guardas apuestos
se obra la maravillosa

Resurreccion del que á Lázaro,
ya enterrado, le digera,
llamándole con el brazo,
ven amigo, sal fuera.

Mortajado como estaba
y tan fétido que oía,
a la voz que le mandaba
de repente obediencia.

Y, si Jesús hacer pudo
esto con su buen amigo
lo que creo, y yo no dudo,
mejor lo haria consigo.

Solo en la verdad cristiana,
(fuera pues todo es mentira)
y en la judía su hermana,
hechos tales el mundo admira.

Eso de á un cuerpo dar yerto,
cadáver, vida lozana,
ó por sí animarse un muerto,
una cosa es sobrehumana,
extraordinaria, divina
que el hombre por ignorante,
si la razon le domina

no más que por un instante
confesar tiene á fortiori
que Autor de tanto poder
y verbalmente á priori,
más que hombre tiene que ser.

Y ¿cual su convencimiento,
cuando á los cuarenta dias
de solaz y esparcimiento
con sus amados espías,

ascender le ven al cielo,
cercado de majestad,
bendiciendo en el gran duelo,
y probando su verdad

á los discípulos fieles,
que por él abandonaron
redes, oficios, bajeles,
y todo lo aventuraron?

Vuestro juicio, sin embargo
suspended, pues todavia
tengo que deciros algo,
si bien nunca acabaria.

Pero como dicho llevo
no quisiera ser molesto.
No á mí, á vosotros me debo;
me es el abuso indigesto.

ACTO III.

ESCENA PRIMERA.

Metra una boda que pide para todos café y copas.
Colócanse en un lado del café.

Indiferencia, Materia, Razon y Espiritista, dicen:

Prosigue, bien Centurion,
prosigue si, no sospeches;
mereces nuestra atención;
á mala parte no lo echas.

CENT. En eso de mal pensar,
sordo soy, como una tabla.

Permitidme descansar,
interin que Apóstata habla.

APÓST. Los discursos de Ateneo
y oraciones académicas,
y cuantas en el Liceo
Centurion surgen polémicas,

muy eruditas son por cierto:
no lo podemos negar:
diríamos un desacierto,
propio de gente vulgar.

Mas el tuyo tan ageno
de vana pompa y de fausto,
como de caridad lleno,
y de sibarismo exhausto;

tan útil y persuasivo,
tan copioso de razones
que á la vez que es instructivo
cautiva los corazones,

no solo no palidece
en locucion y elegancia,
no solo no desmerece
de aquellos en importancia,
para aquesta y la otra vida,

cuál es tu fin principal,
y en ellos hasta se olvida
por la gloria mundanal,
sino que los aventaja
en la moral enseñanza,

y les lleva gran ventaja
en la futura esperanza,
prometida por Jesús,
único sol del de verdad
que al mundo vino á dar luz
de celestial claridad.

ESPIR. La vida pues, es un tedio
sin un fin al cual marchamos.

Es preciso; no hay remedio,
que alguna cosa creamos.

Perdonad, si os interrumpo,

que el caso no es para menos;
un deber creo que cumplo
y es que hablen todos y hablemos.

En el espiritismo entré
en la firme inteligencia
que respecto á dicha fé,
no cabía disidencia.

Suponia la heredada
de la sociedad primera,
y en su vigor conservada,
cual planta de primera.

Y veo es una opinion,
nada mas, sin fundamento,
una gratuita invencion
un puro deliramento,

que á mi juicio habeis probado
con hechos y con razones
obvias, de puño cerrado,
que no admiten objeciones.

Asi que estoy decidido
¡oh! Genturion! ¡oh! Rabino
¡oh! Apóstata querido
á seguir vuestro camino.

Y no irán, tal creo, en zaga,
la Razon é Indiferencia
ni la Materia que vaga,
aneja á nuestra existencia-

CENT. ¡Oh! Gracias á Jesucristo,
Dios de la eternidad,
tal hombre en la tierra visto,
predicando la verdad.

El Verbo del Padre al lado,
triumfante ya de la muerte,
y allá en su trono sentado,
Dios santo, inmortal y fuerte,
á su palabra faltar,
á su promesa divina,
eso seria engañar,
lo contrario á su doctrina.

Del Pestecostés los dias
vienen, cuando convenidos
hallábanse nuestros guías,
al efecto reunidos.

Entonces, cual torbellino,
enteramente neumático,
y precursor repentino
del Espiritu paráclito,

que confirmarlos debia
en su apostólico cargo
y de lo alto descendía
á renovarles su encargo,

un sonido no alejado
del sitio de reunion,
sorprende al Apostolado
y pone en expectation.

De la casa se apodera;
llénala de su virtud,
y es consagrada primera.

Santa Iglesia de Jesús.

A la oracion entregados
única arma que oponian,
á la guerra preparados
que los judíos hacían,
baja el Espiritu Santo
en lenguas como de fuego.
Suspendidas algun tanto,
en cada uno haciendo juego,
aquel convierte salon
en verdadero Tabor.

Todos su parte y porcion
reciben del Sacro Amor.

Ignorantes y medrosos
de que tantas pruebas dieron,
muestras dan de valerosos,
y de sabios que no fueron.

Trasformacion de tal género,
cambio tan inesperado,
que se atribuya no espero,
sino á virtud de alto grado;

á la gran Sabiduría
que todo lo tiene previsto
y obra con tal maestría,
como á ningun ser es visto;

á Dios en personas trino,
á Dios, Padre sumo y eterno
á Dios Hijo, hombre divino,
á Dios Santo en el gobierno.

Por la ciudad del Cedron
no bien se anuncia el suceso
va el hecho á ver, no vision,
Jerusalen toda en peso.

Allí, pues, había habitantes
de todas casi naciones,
domiciliados, errantes,
y de todas profesiones.

Predican en Galileo,
pues que galileos eran
y se espresan sin rodeo
como si lenguas supieran.

Todos, (va fuera de broma)
unos á otros decian:

es que hablan en nuestro idioma,

cosas que oido no habian,
sublimes, maravillosas,
estupendas, admirables,
sobremanera grandiosas,
por Dios tan solo operables.

ESCENA II.

Centurion continua.

Ahora bien; con franqueza
yo quiero que me digais
y con la misma agudeza
que en vuestros juicios mostrais,
si es posible que el error,

que la farsa y la mentira,
aunque vistan con primor,
y á modo de dulce lira
y de canto de sirena,
embelesen por de pronto
á la gente simple y buena,
y, cuanto más al que es tonto!

escritos tales presente
de antigüedad veneranda
de pasado y de presente,
contenga tanta demanda?

Y ¿cómo permanecer
del tiempo contra la accion,
sin derrumbarse y caer
entre tanta connoccion?

Vuestra respuesta será,
no lo dudo ni un momento:
¿cuánta diferencia vá!
no es la verdad lo que un cuento.

La verdad siempre subsiste,
siempre camina severa,
siempre ella en su ser persiste,
y siempre es aquello que era.

La mentira es lo contrario;
sin propiedad se produce
entre sombrío y entre vario,
donde la Verdad no luce.

No es que esta eclipses consien
ni fases como la luna, [ta,
ni su esplendor se resienta,
ni se mengue en parte alguna.

No; está bien terminante;
casos hay que hasta parece
que el sol su luz incesante,
al ocultarse decrece.

Y ¿quién ese teje manto
que del globo una mitad
cubre, la otra mientras tanto
se inunda de claridad?

¿Quién? ya lo sabeis; la ausen
de ese faro sin reverso; [cia
sol, de los atros esencia,
lumbera del universo.

Todo esto, que es natural,
hace que la noche venga.
Y en el mundo intelectual,
cuando la Verdad se abstenga,

(única antorcha que alumbra
en este viaje, ó paseo
de verdadera penumbra
para el humano viajero)

sus rayos de prodigar
cualquier, el viador sea,
cualquier el sitio ó lugar,
do ni luz tenga ni vea,

ni le baste su razon
porque como limitada
su esfera de libre accion

de sombras se ve asaltada,
qué tendrá que suceder?
¿Qué? Sin luz, quedarse á oscu
y cual ciega, no saber [ras
sí da en el clavo ó herradura.

Ved, la gran necesidad,
en todo el hombre que piensa
de la luz de la verdad,
sí obrar quiere sin ofensa.

La verdad siempre luciente,
como el sol, siempre tan viva;
ya mas, ya menos ausente
la noche, ó la mentira

á sustituirla viene;
de un modo sí, tan precario,
que por más que dure, tiene
su tendencia á lo que es vario.

Huye de la claridad;
de la luz anda escondida;
con el error la verdad
no puede estar confundida.

Esto vosotros sabéis,
y que no tiene poder
la mentira comprendéis,
para milagros hacer;
y milagros de omniscencia,
milagros de puro amor,
milagros de omnipotencia,
de Santo y único Señor;

al que la Iglesia venera
con el culto de Latria,
cual Dios de cielo y de tierra,
fuente de Sabiduría.

Dispensad, si aun me alargó,
y si peco de prolijo;
pues tengo otro sin embargo
asunto al que me dirijo.

Todos bien, muy bien, adelante.

Tal es el justo homenaje
de continua adoracion
que el sacerdotal linaje,
de gracias rinde en accion.

Y en nombre del redimido
pueblo, la víctima le ofrece
más inocente que ha habido,
y Dios la acepta y agradece.

¡Oh admirable Sacramento!
de la gloria dulce prenda,
de los dones complemento
del Hijo de Dios ofrenda.

Hostia de propiciación,
que al Eterno Padre aplaca,
que al hombre trae el perdón
y de la esclavitud saca.

Tu Nombre sea alavado,
en los cielos bendecido,
en la tierra venerado,
cual lo tienes merecido.

Y, si de aqui nos pasamos,
como una cosa accesoría,
á los himnos y á los salmos,
esa escogida salmodia;

á los cánticos sonoros;
á la música é instrumentos
de las catedrales coros;
á los ricos ornamentos;

á las sagradas funciones;
al orden en los servicios;
á las preces y oraciones
de los divinos oficios;

al magestuoso aparato,
sobre humano, uniforme,
al espíritu tan grato
que reproduce en el hombre

una casi identidad
con el final objetivo
de tanta solemnidad,
tan cabal como espresivo;

pues solo así se comprende
esa mútua relacion
entre el hombre, ser que entien
y el Dios de la creacion, [de,

es forzoso deducir,
á menos que juicio falte,
y lengna, para decir
la verdad en su resalte,

que el culto y rito cristiano
en su espíritu más puro,
en su ideal sobre humano,
en su esplendor, como arturo

de la humana sociedad,
á guiarla destinado
entre tanta obscuridad
por un sendero marcado,

es un Todo de armonías,
de ideas y sentimientos,
que arrastra las simpatías
de sentidos y talentos;

un esfuerzo en fin del alma
hacia á aquel que la creára
por lograr la santa calma
que un día feliz gozára;

y que perdiera despues;
pero que, reconocida,
volver aspira otra vez,
en terminando esta vida,

á aquella tran quilidad,
é interim que esto sucede,
á la gracia y amistad
del Dios que todo lo puede.

Sin cuyas pues relaciones
en el Evángelio escritas,
los pueblos y las naciones
jamás podrán ser benditas.

Y lo serán las familias,
lo serán los individuos,

No serán las grandes villas,
ni caseríos contiguos,
do la fuerza es la razon,
la justicia nominal,
la verdad un fantasma,
el amor, sucio carnal;
la amistad rara, inestable,
la honra cosa perdida,
la vida tan detestable
que la muerte es preferida?
Difícil de todo punto.
Y ¿por qué esa continua alarma,
tal de desorden conjunto
bajo una aparente calma?
¿Por qué ese cuadro tan triste,
con galas de gran cultura,
que tendrá sí, ingenio y chiste,
más, cuanta no desventura
oculta el hábil pincel
con sus sombras bien tomadas,
ya de este sitio, ó de aquel,
al natural imitadas,
para llamar la atencion
de inespertos y noveles,
que, pasada la ilusion,
sufren desengaños crueles
sin poderlo remediar?
¿Por qué, saberlo quereis?
vuestra atencion me prestad,
y creo me aplaudireis.
El poder, dice San Pablo,
de Dios solo es peculiar:
por boca de él, y otros hablo:
¿Y quién lo puede dudar?
A la colectividad
humana, pues, delegado,
para la seguridad
y régimen de un Estado,
eclesiástico ó civil,
el elegido ó elegidos,
para ese cargo tan difícil,
no obstante ser excogidos,
inspirarse, cual modelo,
deben, del Sina en la ley,
como venida del cielo
para el Papa y para el Rey:
y dicho esto, para quién
por un deber natural,
ó político ¿ambien,
su influjo providencial
está obligado á ejercer
en pró de sus afiliados,
que, prontos á obedecer,
creen no ser defraudados.
Y ¿qué pasa por desgracia?
¿Qué hacen los nobles patricios,
invocando teocracia,
y patrióticos servicios?

Todo sí, palabreria,
ejemplos de desengaño,
mentira á la órden del día,
moneda usual el engaño.
Al hombre no le autoriza
la divina autoridad
que la verdad simboliza,
para obrar con falsedad,
sino para el bien hacer,
antes que el propio, el ageno;
y ante todo no querer
más que lo justo y lo bueno,
y util á la clientela:
en lo cual el patriciado
debe ser el centinela
mas dispuesto y avanzado.
No hace, pues, el bien posible?
El mal comun lo acrecienta?
De Dios agente? Imposible.
De ello las obras dan cuenta.
No ¿se informa en la Ley santa?
Luego ¿con qué potestad
sobre los otros se levanta,
soy, diciendo, autoridad?
La autoridad, pues, divina
á hombres tales entregada,
conviértese en leonina
fuerza, desautorizada.
Aquí teneis el motivo
y causa del malestar,
que, aunque tan progresivo,
no es difícil de cortar.
Que esa ley se restablezca
en toda fuerza y vigor
y no habrá falta que crezca,
ni vicio que cause horror.
Dicho esto como de paso,
en uso de la confianza
cuyos limites no paso,
porque es de mala crianza,
quiérome ahora ocupar
de ciertas observaciones,
á que debo contestar
con amplitud y razones.

Todos los concurrentes baten palmas.

ESCENA III.

CENT. A Apóstata me refiero.
Él funda su apostosía
en la conducta del clero
por ser una anomalía:
No seré yo quien lo niegue,
lo aplauda y no lo sienta,
sabiendo es un jalbegue
que escandaliza y que tienta,
no ya solo á los infieles,
turcos, judíos, paganos,
sino á los tibios de fé, débiles,

y á los sinceros cristianos.
APÓST. No pases mas adelante.
Mis ideas las comprendes,
y la parte culminante
la sabes bien y la entiendes.

Una cosa antes te pido,
que Apóstata no me llames:
católico siempre he sido
en mis actos y ademanes.

CENT. Acepto, pues, de buen grado,
ya Apóstata no llamarte,
porque bien examinado,
es en verdad rebajarle.

Mereces sí, y me recreo,
por tu constancia en la fé,
en llamarte Filoteo,
y juró que así lo haré.

FILOT. No es una contradicción,
el que á esa ilustre milicia,
por su elevada mision,
á la vez que mi caricia,
manifieste mi desden.
Esto no es ser insidioso;
es procurar todo el bien
á ese ministerio honroso.

Con toda mi alma deploro
en el real sacerdocio
el que falte a su decoro,
y á merced ponga del ocio
su orden y dignidad,
su nobleza y su poder,
toda su capacidad,
y no se haga mas valer.

Pero en el episcopal
de potestad tanto alarde,
aunque no muy general,
es mucho más deplorable.

Con sus colaboradores
en la viña del Señor,
algunos buenos pastores
usan de tanto rigor,

que aunque á Jesus represen
humildad y mansedumbre, [tan,
reducir al clero intentan
á su yugo y servidumbre.

Contra lo que expresamente
San Pedro á todos previene
si han de ser exactamente,
forma que á la grey conviene.

Toda consideracion
en cambio á sus familiares,
y á los que con devocion,
quemán incienso en sus lares.

Parciales en demasia,
páganen bien sus servicios;
y creen no es simonia,
así dar los beneficios.

Olvidan la caridad,

la única pues medicina
que Cristo autor de verdad
dió con su ejemplo y doctrina.

Figúrasen hasta impecables,
que no son de carne y hueso,
de suyo tan deleznales,
ya esentos de error por eso.

Creo con esto explicados
en toda su latitud,
mis ciertos, ó equivocados
juicios contra la aptitud,
ó conducta clerical.

CENT. Pues como quiera que sea,
Filoteo, será un mal;
cuya cura Dios provea.

Además, tu bien lo sabes,
que ningun hombre es perfecto,
y por mucho que lo alaves,
errarás en tu concepto.

Gracias que la ley guardando
con toda puntualidad,
llegar pueda el tiempo andando
á la tal legalidad.

Asegurar bien podrás
que es de suyo perfectible
y capaz; pero no más,
y sobre todo falible.

Y aun secundando tus quejas
Filoteo, ó prevenciones
contra esa clase tan viejas,
pues dices, que sus funciones
contradicen con su vida,
algun tanto aseglarada,
no bastante recogida
y muy poco recatada,

ora conforme al mandato
el que á todos nos obliga,
ora al consejo tan grato
para quien con él se liga;

Tu del bien tan partidario
del mal aborrecedor,
de la mentira adversario
de la verdad defensor,

porque esos tus ideales
(que no pueden ser mejores
aunque haya muchos mortales,
que los tengan por errores)

no hallen eco, ni acogida;
ni prosperar, ni crecer
veas en toda tu vida,
como fuera menester,

acaso renunciarás
á dotes nobles y altivos,
y seguro como estás,
aun perderás los estribos?

¿Para que esa tu armadura
de caballero cristiano,
esa gentil apostura,

ese aire de cortesano
de la Ciudad de los Santos,
la Iglesia de Jesucristo,
llena de títulos tantos,
como tu razón á visto?

No hubo en el Apostolado
un tal Judas Iscariotes
que á Jesús hubo entregado
en venta á los Sacerdotes?

Un Cefas que le negó
á pesar de sus promesas?
Un Didimo que dudó
con palabras bien espresas?

La Iglesia, pues, de las gentes
la constituyen acaso
más que fatuos y prudentes
y estos en número escaso?

Y ¿qué un falso monedero
porque tal oficio ejerza,
si una entrega de dinero
suma, falsa sea es fuerza,
habiendo un cuño legal
para toda la moneda,
y un legítimo metal,
donde aquel grabado queda?

El oro y piedras preciosas,
de estraza envueltos papel,
ó entre pieles de raposa,
perderán el precio aquel,
ni el intrínseco valor
que tengan en los mercados,
hallen, ó no comprador,
sean, ó no demandados?

Desmerecerán sus quilates;
porque falsos mercaderes
en toscos escaparaes
los vendan á los talleres?

Las nubes el agua acotan
sobre montes y colinas,
de donde nacen y brotan
en los valles cristalinas

fuentes que son conducidas
por tubos de yerro, ó plomo;
se dirá no son venidas,
ni siquiera por asomo,

de su propio nacimiento,
porque pasan los licores
de tan vital elemento
por impuros conductores?

Fuera preocupaciones,
mi querido Filoteo;
ellas pues son sinrazones,
y el hincapié del Ateo.

Por tanto convenir debes
en que habiendo, como habrá
siempre personas alevés,
de mismo sucederá,

mientras que la humanidad

no se vuelva á Dios, su centro,
donde está su libertad
y cifrado su contento;

por medio de la fé y gracia
en Jesucristo, Dios y Hombre,
que del mundo la desgracia
de hecho cambiara y de nombre;

dejando en la cruz clavado
aquel de muerte decreto,
contra Adán y estirpe dado;
esto es, negándole el veto,
en cuanto al espiritual
efecto de la condena,
pues respecto al corporal
irremisible es la pena.

ESCENA IV.

ESP. Y ¿por qué esa pena di,
Centurion? Yo no lo entiendo,
¡Qué gran fuerza esto hace en mí!
Mas, según vienes haciendo,
ilústrame en lo posible;
no me deniegues tu ayuda,
para hacerme comprensible,
cualquiera fuere la duda.

No lo extrañes; soy novicio
en asuntos de este género;
y aunque me muestre propicio
á lo justo y verdadero,
creo no estará demás,
ya que eres un Nicodemos
y Maestro en la fé además,
pues por tal te conocemos,
nos digas con claridad,
en resúmen y en sustancia,
el por qué á la humanidad
de esa penal circunstancia,
que en efecto la degrada;
puesto que por el Bautismo
el alma queda lavada
y libre ya del Abismo.

CENT. No niegas tu procedencia
por lo que acabas de decir,
¡Oh! cuánta es mi complacencia!
al verte así discurrir;

no ya como Espiritista
que nada de cierto sabe,
sino como un gran artista
en quien jenio y razón cabe;
y en quien estos combinados,
y ambos puestos en acción,
se tocan los resultados,
ocultos á la vision.

Piensas y discurre bien.
Pero alza la puntería,
y allá arriba en el Eden
verás ¡Oh qué rebel dial

El insulto más atroz

de la humana criatura:
presumir de Criador
quien no más es que una hechu
Y quedar debía impune [ra.

tal soberbia é ingratitude,
de parte del que reune
de inteligente actitud,
sobre tener otra forma
que la de puro animal,
al que le sirve de norma,
como á él el Dios inmortal?

Cierto es, efectivamente,
que de Dios aplaca la ira
la Sangre del inocente
Jesús que en la cruz espira;
cierto que ella fué el rescate
de todo el mundo humanado,
hasta el último quilate
y precio de su pecado;

cierto es y muy cierto todo,
y que tenemos permiso,
conseguido de este modo,
para en rar al Paraíso,
de donde fueron echados
por sus insensatas picias
los primeros colocados
en tal goce de delicias;

más por eso ¿á qué ocultar,
aunque sea indecoroso,
siendo, pues, una verdad,
nuestro origen ominoso;
en pecado concebidos
en el seno maternal,
y dados á luz teñidos
con la mancha original?

¿A qué, ese fomes ó rastro,
en el ya regenerado,
que á manera de padrastro
le predispone al pecado?

Esa de origen tendencia
que, cual una sombra aciaga,
produce la delincuencia?

Lo que ocurre en una llaga,
que donde estuvo allí deja,
aun ya despues de curada,
como una mancha bermeja,
ó señal amoratada,
que ni el tiempo á destruir
con su constante accion vale,
ni el más activo elixir
contra tal marca prevale.

Siendo, pues, esto tan cierto,
como no puede ser más,
en apoyo de mi aserto
y testimonio además,

cual cicatriz en la llaga,
cual efecto en el autor,
cual siniestro en una plaga,

cual peso en el espesor;
cual fuego en el combustible,
cual la fuerza en lo potente,
cual motor en lo movible,
cual accion en todo agente,
es necesario saber
la intermedia relacion;
lo que al uno toca hacer,
con el otro en conexion.

Pues bien; la causa ya dige:
el efecto ¿quién no vió?
Y cualquiera que se fije,
dirá lo mismo que yo:

Perdida la original
justicia que atesoraba
un día el Ser racional,
cuando el Eden habitaba,
todo género de males,
inclusa la misma muerte,
llueven sobre él á raudales.
¡Cambio horrible! ¡fatal suerte!

ESCENA V.

El Padrino de la Boda dice.

¡Inesperada fortuna!
Venir al café, esta en moda.
La ocasion es oportuna
para remate de boda.

MAT. Y ¿qué ya no es susceptible
mejorar su situacion,
condigna pena, exigible
por su prevaricacion?

CENT. Si. Todo previsto fuera
por la sábia Providencia,
cuya de obrar, ¡ó manera!
no alcanza nuestra prudencia.

Saber, ó Materia, debes
si no estás bien informada,
que, hasta en sus sombras más le
queda en el hombre borrada [ves,

esa mancha original
por las aguas bautismales,
y de un modo radical
las accesorias penales,
mediante la absolucion,
ó sincera Penitencia
de omision y comision
que la santa dan herencia;
en esta vida espiondo,
ó en la otra breves momentos
empero siempre contando
ya huir de eternos tormentos.

INDIF. Centurion, en cuanto á mi,
digo pues que estaba helada;
ahora gracias á ti
síntome reanimada.

Ya á la fría indiferencia,
ídolo de mi santuario,
acúsala de imprudencia.

la Tragedia del Calvario.

Un corazon pues humano,
por soez, bajo y abyecto,
por depravado y liviano,
por innoble y desafecto,

viendo Hecho tan amoroso,
tan tierno y tan compasivo,
a más de ser generoso
insigne y caritativo,

de conmovirse dejar
no puede, quiera, ó no quiera;
como, á golpes sin cesar,
suele quebrarse una piedra;

ó como de agua una gota
que de continuo gotea
y fija sobre ella bota
y al cabo la agujerea.

De ser humano reniegue
aquel cuyo corazon
en sus alas no desplegue
señales de compasion,

de pena y de sentimiento
hacia ese Reo de amor,
cual, ni hubo, ni habrá en el tiem
sacrificado al furor [po,

de su pueblo y de su gente.
¡Tan ciegos hoy como ayer!
Y ¡yo tan indiferente!
no me lo acierto á creer.

Y cada vez siento más
haber ¡lástimal perdido
todo mi tiempo de atrás,
viviendo, cual sin sentido.

CENT. Indiferencia, no importa;
mucho más es de apreciar;
ánimate si, y conforta.

No puede el hombre negar
esa de origen tendencia,
que cual una nube aciaga
ofusca la inteligencia,
y en derredor suyo vaga.

¿Cómo, pues, si así no fuera,
semejanza de Dios viva
corresponder no debiera,
dotado de intelectual,

á la elevada misión
de ser el representante,
del Dios de la creacion,
su operario, y sobrestante?

¿Cómo entre tanta grandeza
en que Dios le colocára,
y para mayor fineza

con su Sangre rescatára,
faltar á su Bienhechor.

á Padre tan cariñoso,
á tan amante Señor,
como amigo bondadoso,
si no estuviera inclinado

á la maldad é ignorancia
que le dejára el pecado
desde su más tierna infancia?

Consignado lo dejó
en este bien sentido estro,
muy poco antes que espiró
el hombre Dios y Maestro;

Perdon, ó Padre, perdon;
pues si esto que hacen supieran,
abrigo la conviccion,
que la muerte no me dieran.

La ignorancia y la maldad
residuos son del pecado,
ó abuso de libertad,
como queda demostrado.

Si no, ¿á que ese Sacramento
del pecado remision,
que es sin duda el suplemento
de la Regeneracion?

¿A qué los cinco restantes
con eficacia y virtud,
y suficiencia bastantes
para la humana salud?

Y en la Iglesia, pues, rigiendo
esta Ley de Caridad,
cuyo objeto es ir haciendo
de la tierra una ciudad,

del mundo un solo rebaño
de mansísimas ovejas,
que ni á si, ni á otro hagan da
ni tengan entre sí quejas, [ño,

en su siglo diez y nueve
de católina y divina,
¿como es que aun hay quien se
á rechazar su doctrina? [atreve

¿Qué, no es ella garantia
de órden y de sociedad,
el consorcio y la armonia
del derecho y libertad?

¿Legislarse acaso puede
sin tenerla por modelo?
¡cuán justa en todo procede!
¡Oh! ella es la clave del cielo

para todo buen gobierno,
ya domesticado, ó social,
ya esencialmente paterno,
ya entusiasta nacional.

Ella si; solamente ella
es de la razon ciega astro,
luz, antorcha, faro, estrella,
en este desierto vasto;

donde el más lince y hasta ex
se pierde más de una vez, [perto,
y quédase como incierto,
ante su ilusa altivez.

De aquí la necesidad,
la precisa condicion
en la pobre humanidad

por su hacia el mal propension,
que el hombre según su altura
(no basta diga, yo quiero)
tenga una regla segura
á que ajuste su deseo,
y con tino puede obrar:
pues que en el todo es posible;
ni tiene el don de acertar
aun cuando diga que es libre.

FILOT. Libre sí, para el abuso;
para hacer lo que no es justo,
para obrar contra el recto uso,
y disentir del buen gusto.

CENT. De esta torre de Babel,
de este abuso de poderes,
de esta infracción de la ley,
surgen los malos quererés.

Surge la intranquilidad,
los odios y los rencores,
en el pueblo y la ciudad.
Y en el hogar? ¡Ah! que horror

Hogar, pueblo, nación,
fundidos en uno estaban
antes; hoy aquella unión,
en que todos trabajaban

se ha de tal modo aflojado,
ese á la verdad gordiano
nudo, ó de un golpe cortade
del gobierno por la mano,

que no es fácil presumir
lo que tras días aciagos
tiene que sobrevenir,
á juzgar por los amagos.

Hasta el poder marital,
y sobre hijos y criados
por la regla liberal
véñese sus lindes mermados.

De la familia el aspecto
con muy raras excepciones,
este es todo él en efecto,
sin variar decoraciones.

Y el del pueblo ó nación,
siendo aquella el fundamento
¿cuál ha de ser por razon
de origen y heredamiento?

Ya no cabe paralelo
entre la plebe y nobleza;
todo, pues, infunde duelo
y hasta llena de tristeza.

Quien ve al pueblo, ve al hogar,
ambos corren parejas;
¿á quién podrá deleitar
verlos ruinosos sin tejas?

Y no está aquí solo el mal,
causado y que causará
el prurito liberal
con su libre tatará.

En cambio de algo de bueno,

como nos ha producido
que, sin el, otro terreno
tan fecundo hubiera sido,
cual torrente desbordado,
cual tromba de arena y viento,
todo nos lo ha amortizado;
Fé, honor, riquezas y aliento,
patrimonio de piedad,
de virtud y patriotismo,
esfuerzo de caridad,
y de marcial heroísmo.

Con tan nobles elementos
para nuestro porvenir
y para echar los cimientos
de una sociedad viril;

con un pueblo sí, modelo,
por su carácter piadoso,
por su entusiasmo y desvelo,
en conservar ardoroso

su Dios, su Patria, su Rey,
bajo cuyo triple lema
en triunfo lleva su ley
origen de su poema

á un mundo desconocido;
y allí con su lengua implanta,
por caridad al vencido,
su bandera sacrosanta,

¿qué hicieron sus gobernantes?
¿qué han hecho sus sucesores?
¿qué aquí los hay imperantes
y de lo antiguo censores?

¿Qué? aun dirán no fué un pro
de universal importancia [greso
que sirve de contrapeso
á la estúpida jactancia?

Y en esta heroica hazaña
feliz á cabo llevada
por la católica España
¡Oh! mi patria muy amada?

¿qué parte el protestantismo,
ni directa, ni indirecta
tuvo? que el liberalismo,
ni otra parecida secta,

cuando ninguna existía?
Cuando de tantas cabezas,
como aborta la heregía,
ninguna tales proezas

háse visto producir
con la mágica virtud
de todo el oro de ofir
en contra la veracruz?

Por aquel tiempo, entonces,
el espíritu y la idea
que aquellos pechos bronce,
como la única presea,

encendía, acariciaba,
era sí, el Catolicismo.
No más se necesitaba,

ni se necesita hoy mismo,
para que un pueblo cualquiera
su fin llene y su mision
providencial en la tierra,
que esa augusta Religion.

Con ella nuestros mayores
obraron la reconquista,
y ávidos de más honores
un *plus ultra* alcanza su vista.

Dos hechos de armas gloriosos
para Leon y Castilla
y como frutos preciosos
de la cristiana semilla.

Mas de nada estas lecciones
de prudencia y de gobierno,
para todos instrucciones,
desde el más viejo al más tierno,

de nada ejemplos tan vivos,
tan sábios, tan elocuentes
por la historia referidos,
previniendo á sus oyentes,
sirven, ni nada aprovechan.

Los libres, pues, pensadores
los impugnan, los desechan
diciendo: somos doctores;

escusamos de maestros;
y en lo tocante á creencias,
nos tenemos por muy diestros
¿quién sobre nuestras conciencias?

FILOT. ¡Cuando tanta perversion
de ideas y de pensamientos,
sino cuando la misma Albion
desencadena los vientos

de su nefanda protesta,
y el veneno mortal en copa
que de oro ser manifiesta
ofrece á la fiel Europa!

Así que ya hoy nada espanta
sea el pan de cada día,

oír á la gente de manta
proclamar su autonomia,
su libertad, su derecho
á obrar como le place;
y sobre todo en su provecho;
como la autoridad hace;

pues sabido es, que el que man
cualquiera sea su escala, [da,
ó en busca de su bien anda,
ó por pura lo hace gala:

vicios ambos como alternos
de que están casi plegados
toda clase de gobiernos.

¿Y por qué esos resultados
en abierta oposicion
con los fines paternales
de tan alta institucion
para bien de los mortales?

¿Por qué? No es pues la experiencia

como vulgarmente se dice,
la gran madre de la ciencia,
y de su diestra el dedo índice?
¡Tanta copia de enseñanza,
como de esa fuente sale,
y con tal brota pujanza,
se esteriliza, no vale!

En el reino material
inorgánico, insensible
no hay una ley general
que ordena lo que es posible?

Y en el racional humano
haber no debe tambien,
un camino, real, llano,
para todo hombre de bien,
que entre tanta incertidumbre,
confusion y obscuridad,
le guíe, la instruya, le alumbre,
hasta encontrar la verdad?

Siendo pues, Dios el autor,
cuya esencia es la bondad,
cuya bondad todo amor,
cuyo amor todo solaz;

y como tal obligado,
á regir su criatura,
objeto privilegiado
de su poder y ternura

(con esta de hablar manera
y hablando como de paso,
condeno si, la quimera
que todo lo obra el acaso)

no cave en el buen sentido,
y sentido el mas profano,
que, viendo al hombre caido,
le dejara de su mano.

En efecto, él por sí mismo,
Cristo, la regla establece;
esto es, el Cristianismo
que aun hoy vemos prevalece.

Y que prevalecerá,
hasta que el mundo se acabe;
porque el ha sido y será
del buen gobierno la clave,
de la justicia la vara,
la piedra filosofal,
la única solucion clara
para el progreso social.

Y pues, el que no lo siga,
al mor de aquellos Magos
(no sirva que yo lo diga)
recuerde los mil estragos,

causados por no seguir
esa luz de los mortales;
y con todo preferir
sus apetitos carnales;

siendo infieles consejeros,
que lejos de ser criterio,
son falaces, embusteros,

y hacen al hombre soberbio.

Y en esta resbaladiza
ya colocado pendiente,
no gobierna, tiraniza.
Será por cierto elocuente,

una notabilidad,
una colosal figura;
empero sin caridad,
del pueblo la desventura.

¿Qué os parece este cuadro?
¿qué tan fiel fotografía?
Discurro bien, ó es que ladro?
de esto, pues, la culpa es mía
Indiferencia, Materia, Razon y Espiritista.

El cuadro es fiel, verdádero;
la fotografía exacta,
hablas como dama sin pero;
de ello hemos levantado acta.

Nuestro parabien te damos
mas cumplido, Filoteo;
y al hacerlo confesamos
lo grato de este careo.

IND. Lo confieso ingenuamente:
esta noche del café
para mí tan excelente
en mi vida olvidaré.

Bien haya la tempestad,
que tanto bien me ha traído;
muerta estaba á la verdad,
y con ella he revivido.

Sin el Café de Madrid,
dado hubiera de mí cuenta
¡Oh desgraciada de mí!
no la pasada tormenta,

no el torrencial alubión,
sí, la gran indiferencia
que en mi pobre corazón
tal ejercía influencia,

que el placer, como el dolor,
la tristeza y la alegría
la honra y el deshonor
ninguna hallaban valía.

Ni la infamia ni la gloria,
ni el vicio, ni la virtud,
ni el lustre de la victoria,
¡Oh! tal era mi aptitud.

Aptitud que al hombre mata,
que sus sentidos pervierte,
que su molicie dilata,
que en semibruto convierte.

Ved, porque me llamo á anda
Ya no soy indiferente: [na.
soy católica cristiana
hasta la pared de frente.

Y en virtud de esa enseñanza
que sobre su autoridad,
dale vida y esperanza
á la pobre Humanidad,

*mis armas rindo y bagaje
al trofeo de la Cruz,
árbol en cuyo ramaje
del mundo está de salud.*

ESCENA VI.

RAB. Dime, pues, Indiferencia,
has acabado de hablar?
No estrañes mi impertinencia;
yo te quiero secundar.

INDIF. ¿Qué es poco decir? ¡Oh quieres
que diga mas, buen Rabino?
Basta sí, para mugeres,
corto y claro como el lino.

Imítame en hora buena;
por mi parte he concluido;
tu palabra de unción llena,
dulce resuene en mi oído.

RAB. Puesto que el catolicismo
en nada mis tradiciones
las altera lo mas mínimo,
porque funda sus razones

en la promesa á Abran hecha;
en la ley de los Patriarcas,
y en la variada cosecha,
que dejaron en sus arcas,

recogida los Profetas:
los cuales, aunque de lejos,
á manera de cometas,
de los divinos consejos

reciben su inspiración;
puesto que los vaticinios
llegaron á perfección
de la tierra en los dominios;

si en efecto, y á este propósito
aun susiste ese tesoro,
como auténtico depósito,
do tan puro se encierra oro;

cual son los Libros Sagrados;
esto es, los dos Testamentos,
por testigos á luz dados,
llenos de merecimientos,

por su desprecio á la vida,
por su paciencia en la muerte,
por su constancia seguida
y por su espíritu fuerte;

tan culpable yo sería,
en rechazar pruebas tales,
como la Nación judía
en persistir ideales,

que en gracia de su nobleza
pudo muy bien blasonar;
pero ya por su torpeza
tiene sí, que renunciar

al título de escogido
pueblo del Dios verdadero,
pues del Señor al ungido
le tuvo por embustero.

Y cruel, y aun no satisfecho
con pedir: muera la luz,
le hace cargar con el lecho,
con el leño de la Cruz.

Y este entonces instrumento
de muerte para el malvado,
hoy pues sirve de ornamento,
y de timbre el más preciado.

De lo cual en consecuencia
acabaré por decir,
lo que ha dicho Indiferencia
sin mi fé disminuir:

*mis armas rindo y bagaje
al trofeo de la Cruz,
árbol en cuyo ramage
del mundo está de salud.*

ESCENA VII.

El padrino de la boda vuelve á hablar.

Compañeros que os parece?
nos quedamos, ó nos vamos?

Uno del acompañamiento.

Aguardemos, si amanece.
¿Acaso aquí mal estamos?

Los otros contestan á la pregunta.

Tiene razon, dicen todos;
ea; vengán otras copas;
al fin y de todos modos
triunfo tiene que ser copas.

Y viva la religion
de Jesús, crucificado
del Padre sin compasion,
pudiendo haberlo evitado.

Viva, viva eternamente
en todo pecho español;
por ella efectivamente
se le llamó hijo del sol.

Yaun quizá habrá castellanos
que á Cristo la cara vuelvan?
¡Oh! Gran Dios de los Cristianos!
que se vayan y no vengán.

MAT. Es la vida más que un tedio
sin un fin á donde vamos?
preciso pues, no hay remedio,
que alguna cosa creamos.

Esto ha dicho Espiritista;
y con él el Universo.

¿Qué podrá el Excepcicista
oponer en contra de eso?

Nosotros los materiales,
y cuantos nos separamos,
incluso los racionales,
del sentir de los cristianos,
cada uno su fé tiene,

y en ella puesta su mira,
sí bien aun hay quien mantiene
hasta la misma mentira;
unas veces por error,

otras por utilidad,
muchas tambien por temor,
¡cuantas por tenacidad!

Los Cristianos pues catóicos,
aunque tengan sus defectos,
pues los hay que son indómitos,
y no todos son perfectos,

nos ganan en solidez
de principios y razones.
No hay en ellos candidez;
lo que hay es sobra de dones.

Son por lo tanto envidiables,
hasta tal punto en cuestion,
que ellos son insuperables
en su gran fé y religion.

Tan antigua como el mundo,
é invariable en sus consejos,
es un estudio profundo
para jóvenes y viejos;
oraclo de viva voz,
completamente imparcial,
puesto que habla el mismo Dios
en tono y voz paternal.

De esta rica y dulce fuente,
de esta, los que carecemos,
perene y sana corriente,
sedientos siempre estaremos,
cual fuera del agua el pez.

Nuestro manantial, ni es puro
para apagar nuestra sed,
ni es constante, ni seguro.

De aqui que nuestros acopios
de agua, no más racional,
ó bien de nosotros propios,
tengan efecto casual.

Y ¿qué, somos otra cosa
que pura casualidad?
una fuente harto dudosa
de acierto y de autoridad,

no ya para lo moral
y práctico meramente,
sino para lo esencial,
y alto fin de nuestra mente.

Es de todo inadmisibile,
que lo contingente sea,
un argumento invencible
para que á ciegas se crea.

No ven, yerran, se equivocan
los que su yo imperfectísimo,
cual arma terrible invocan,
en contra del cristianismo.

Del hombre el ojo es muy cor-
para entrever con certeza, [to,
sino pasmado y abortido,
su pequeñez y pobreza.

Y de ese su entendimiento
¿qué habreos de decir?
Será más que un elemento,

adecuado á percibir
algo de tanta armonía,
algo de la inmensa luz,
poco de sabiduría,
y menos de magnitud?

Y sus investigaciones
en último resultado
hallarán sus proporciones
fuera del límite dado?

Este es del todo innegable;
por sí solo no se ha puesto,
bien que parezca palpable,
bien oculto, ó manifiesto;

lo que he llegado á saber
por la franca exposicion,
que en materia de creer
hanos hecho Centurion.

No ignorais, no, lo que yo era;
y lo que soy desde ahora,
y lo seré hasta que muera,
y en buena si, lo diga hora.

Indiferencia, Rabino,
Apóstata y Espiritista
han tenido el mismo sino;
¡Tal se obra en ellos conquista!

¿Cuál pues la conducta mía?
Vive Dios que está en el cielo;
ya ni material, ni impía,
Crear en Cristo es mi anhelo,

Y en virtud de esa enseñanza
que, sobre su autoriza,
dale vida y esperanza
á toda la Humanidad,

*mis armas rindo y bagaje
el trofeo de la Cruz,
árbol en cuyo ramaje
del mundo está la Salud.*

ESCENA VIII.

RAZ. Claro está que por sí sola
la Razon (este es mi nombre)
con todo de ser la aureola
que más engrandecè al hombre;
que le coloca por cima
de todo lo inanimado;
que le alza, que le sublima,
do á la materia no es dado;
no es quien ella, competente,
ni infalible pueda ser
juez, en lo que es contingente,
ni alcanza con su saber.

No le es propia su existencia:
ni por sí se ha producido:
podrá sí, tener presciencia,
en lo que le fué cometido
en el orden natural
y en el orden filosófico;
pero en el espiritual

su yo es un yo mitológico.

No es causa, no; es secundario
efecto, como el vapor
es del fuego necesario,
y del sol es el calor.

Capaz por ser racional
el hombre, en su condicion
de verdadero animal,
para una alta intuicion,
necesita sin embargo
de un poderoso auxiliar
que le haga ver á lo largo,
lo que no le es peculiar.

Este único auxiliar óptico,
como es público y notorio,
poséelo el astronómico
y cristiano observatorio.

En él, como en la atalaya,
do la luz reina constante,
la Razon allí se esplaya,
vuela do quier triunfante
de los comunes reparos
que, sin la luz de la fé,
hace oscuros los mas claros,
por causa de que no ve.

Y si es que ve, no comprende
que una causa debe haber
sin principio por allende,
origen de todo ser.

Cuyas de esta operaciones
como en un hombre cualquiera,
sino hay comunicaciones,
de nuestro alcance están fuera.

Tal es mi juicio formado,
en última conclusion,
de lo mucho que han hablado
Filoteo y Centurion;

respondido Indiferencia,
contestado Rabinista,
y dicho han sin reticencia
Materia y Espiritista.

La verdad pura extractada
del gran mundo de los hechos,
y en el crisol depurada
de absurdos y contrahechos.

He dicho.

CENT. A tí, ¡oh Razon!
reservado, pues, estaba
el cierre, ó coronacion,
que al edificio faltaba.

De Indiferencia y Materia
y Espiritista quizá,
siendo, pues, cosa tan seria,
esto de volverse atrás,

que yo, en efecto dudara,
y al no tenerlas consigo
todas, que desconfiara
(predicar no es vender trigo)

era más que natural.
Pero de tí ¡oh Razon!
numen sacro, espiritual,
que, á modo de irradiacion
del Ser eterno, absoluto,
hace al hombre inteligente,
distinguiéndole del bruto,
y de cualesquiera otro entel.
(lo cual es una probanza,
si nunca ya de igualdad,
de imagen y semejanza
del que es su causalidad,)
prometíame á la postre
de este orthodoxo certamen,
harías si, de Preboste,
ó juez ponente de examen;
en la urna depositando
tu voto de: no ha lugar
á ningun *considerando*,
ni *vistos*; para dudar
del punto de mi partida;
la Evangélica creencia
como única salvavida
de la de Adan descendencia.

Y todo cual deseaba,
todo pues hase cumplido;
mas no porque yo mediaba,
sino Dios que lo ha querido
Indiferencia, Materia y Espiritista.

Convencidos de ello estamos,
tanto que en este torneo
decirte no rehusamos:
nos venciste Galileo.

A tus armas poderosas
nadie resistirse puede;
la Razon en muchas cosas
no se alza, se humilla, cede.

Para tu satisfaccion
y la del pueblo cristiano,
esta hacemos confesion
de fé ante el mundo pagano:
tan libre, franca y sincera,
que ya no cave mayor,
ni más noble y verdadera
entre personas de honor.

CENT. Amen. ¡Qué satisfaccion!
Ojalá que vuestro ejemplo
motivo de fruicion,
que entusiasmado contemplo,
sirva de grande enseñanza,
para hacer la universal
entre los hombres alianza,
que es todo el bello ideal
del Cristianismo; la norma
del buen público y privado,
si su espíritu la informa,
y en ella esta reflejado.

La humanidad, pues, avanza,

y avanza creó... á su ruina,
sin tener más esperanza
que la del cielo, ó divina.

No tiene, no, otro remedio,
Que venga no es necesario;
de nosotros está enmedio;
hagamos de él uso diario.

De intelegibilidad
y raciocinio dotados,
yengamos la sobriedad
que exigen nuestros estados.

Está bien que progreseemos;
y de meros animales
los límites repasemos.
Es propio de racionales.

Como lo es, que siendo herma
con los mismísimos fines [nos,
los que la tierra habitamos
consanguíneos y afines,

una sea la razon
de familia y sociedad,
una sí, la aspiracion
de la colectividad,

para llegar á obtener
el don de la paz precioso,
sin el cual no puede haber
ni bien estar ni reposo.

Mas progreso sin mejora,
y reformas derrumbando
con la pica asoladora
lo mas santo y venerando;

introducir novedades
so pretesto de adelantos
que las épocas y edades
hacen rodar como cantos;

sobre ser perecedero
é incierto el alcance humano,
sí no tiene un consejero
que le lleve de la mano;

y no poder prevenir
con sus exiguas potencias,
lo que ha de sobrevenir
entre tantas contingencias,

lejos de ser progresismo
benéfico y racional,
un acto es de vandalismo,
contra el órden natural:

obra de la novedad
á que es el pueblo tan dado,
y cuya ve falsedad,
cuando aquella ha ya pasado.

Y el bien con que convidaba,
dónde está? Solemne micol
Era oropel que brillaba
del reformista en el pico.

Y cien mil y más millones,
de bienes sagrados precio,
aun están en los arcones?

¡Oh, pueblo inocente y necio!

Y pretestar para este robo
y matanza muy sereno,
un bárbaro, un falso adobo,
de las aguas el veneno!

Indiferencia, Razon y Materia.

Lo que acabas de decir
no es de humanos corazones,
CENT. De ello testigo Madrid
y algunas mas poblaciones.

El mismo.

Cada loco con su tema,
nunca digan nuestros labios
tal de desorden sistema
no es de cuerdos, ni de sabios.

De un magnífico edificio
¿dónde está la solidez?
en la cara, ó frontispicio,
ó en la agraciada esbeltez?

El mundo es una ciudad.
Y buscará su sosten
en la volubilidad,
en el continuo vaiven?

Sin puntos fijos, estables,
colocados sus cimientos,
serán estos perdurables
á los extremecimientos?

Mantendrán su travazon
los ángulos y sillares,
su aplomo y nivelacion
las columnas y pilares?

Aun estando bien guardadas
las reglas de arquitectura,
advíertese en sus arcadas
más que alguna rajadura.

La ruína es inevitable
en la mejor sociedad,
si persiste en lo mudable,
tan opuesto á la Verdad;
pues, sobre que no se altera
ni sufre vicisitud,
siempre será lo que es, y era,
en su firmeza y virtud.

¡Oh! margarita preciada
de toda humana razon!
Tu del hombre eres buscada
por tu simpática accion.

Yo en verdad te busqué;
y despues de tanto andar,
por último te encontré
colgada, cual luminar,
no ya en el templo de Diana
no ya en los ricos palacios,
vestidos todos de grana,
de rubies y topacios,
sino sobre la colina
del Gólgota en una Cruz,
que á los hombres ilumina

yá los párvulos dá luz.

Bendita mil veces seas,
por tu gran precio y valor;
y esto haga que al mundo veas
convertido en comprador;

á este vendiendo propósito
todo cuanto poseía
en su poder, ó depósito,
aunque de menos cuantia,
para adquirir esa joya,
inestimable, preciosa,
que, amen de eterna gloria,
hace la vida dichosa.

La antigua ley un misterio,
un conjunto es de figuras,
que Jesús en su Evangelio
expone á las criaturas,
diciendo: que él es camino
vida, alimento, verdad,
y que del Padre divino
procede su autoridad.

Dios nos habla por él:
nos manda que le creamos;
Dios no puede ser infiel;
á ningún otro creamos.

Salvar se quiere el abismo,
á que el mundo está abocado,
abrace el Catolicismo,
y el milagro será obrado;
esto es, la unificacion
de toda la especie humana,
de todo pueblo, ó nacion
bajo la base cristiana.

Todos los concurrentes le aplauden, baten palmas
sin cesar.

ESCENA IX.

Todos los presentes.

Bien, muy bien, perfectamen
Hablar no puedes mejor [te,
á toda, Centurion, gente.

RAZ- Tu voz del cielo, es la voz;
voz, de tanta autoridad,
que, si á esa voz no responde
la orgullosa Humanidad,
y, como otro Adan se esconde;
no le da oidos, los cierra;
sus moniciones desprecia;
y prosigue en su carrera
de anticristiana y de necia,
un diluvio, pues, no de agua.
de sangre si, de esterminio,
forjándose está en la fragua
contra el poder y dominio.
Ni otra arca donde salvarse
se hallará ya, ni otro asilo,
donde poder preservarse
contra el fraticida filo;

por cuanto ningún poder,
ni tampoco autoridad
ha de hacerse obedecer
por falta de Caridad.

Esta pues base social,
por el Yo sustituida,
¿qué extraño que el infernal
monstruo sacuda la brida,
que la negra llaman mano,
porque so benéfica y blanca
al criado tiende el amo,
y de su quicio le arranca?

El pobre hombre así engañado
por el que el bien simboliza,
tan vano protectorado
lo odia lo anatematiza.

Y sóbrio al par que obediente
viéndose tan oprimido,
de cristiano el mas ferviente
se convierte en descreído.

Pero esto, sea quien quiera,
á nadie le hace escusable
por un instante siquiera:
tal conducta es reprobable,
y acusa de panteísmo;
todo duda y negacion;
mientras que el Catolicismo,
todo es fé y abnegacion
y caridad y esperanza.

De aquí porque esta asamblea
que sostuvo con holganza
toda opinion, toda idea,
(pues cada cual sus razones
las espuso libremente
en pró de sus convicciones,
pero moderadamente;

la buena fé respetando,
sin la cual toda polémica,
ningun asunto esceptuando,
una es innoble extratétrica)

hoy ya mejor instruida,
gracias á tí Centurion,
sobre la de Adán caida
y humana degradacion,
lejos de serle un misterio.

y misterio indescifable
de Jesús el Evangelio,
créelo tan explicable,
tan util y necesario
para el público gobierno,
como para el familiarío
es el cuidado paterno,

que toda unida y compacta
suscribe á tu pensamiento
y solemne levanta acta
de su fiel acatamiento.

Todos le aplauden.

CENT. A todo hombre le fué dado

juicio, entendimiento, sea
blanco, negro, bronceado,
luz y ojos para que vea.
¡Disposicion singular!

Y aun teniendo corazon
para querer, para amar;
tanta en él obcecacion!

Visto habeis el Hierodrama,
queridos especiaadores.
El interés de su trama
no esta solo en los actores.

Verdad es que sus papeles
desenpeñan con ardor,
mostrandose órganos fieles
y aparentando un valor,

que, aunque á toda prueba fue
sin verdad y sin razon]se,
era preciso cediase
contra estas en colision

dos armas tan poderosas.
Pero el interés dramático
que encierran todas las cosas
es aquí tanto más práctico,

cuanto que su aplicacion
á lo pasado y presente
una viva ejerze accion
y así sucederá siempre.

En todo, pues, se infiltrando,
hará al material que crea;
y ¿qué al incrédulo, cuando
el Café de Madrid lea?

¡Ah! no bien por la lectura
se propague su sabor
de veneranda Escritura,
tendrá sí; más que un lector.

Y ¿cuantos no de curiosos
que, cual Pedro por su casa,
al Café irán presurosos,
por saber, si es una guasa?

Y verán que no es así;
pues la bebida notable
que se suministra aquí,
es el nectar saludable

de inteligencias humanas;
remedio el mas eficaz
contra las ideas vanas
que estragan la voluntad.

Caridad, esperanza y fé,
con amplias ofrece manos
de Madrid el gran Café
á todos sus parroquianos.

Tras estos del cielo dones,
ó virtudes teologales,
infunde en los corazones
las llamadas cardinales.

Ese en fin, germen de union
y de concordia fecundo,
que hacé viva una nacion,

y que viva todo el mundo.

Ved aquí reasumido de esta función el programa que, á una con el buen sentido, su cumplimiento reclama

Dios, el derecho, la paz, el bienestar y el progreso de la humana sociedad, conmovida hasta el exceso.

Vuelva; pues, á su señor, y sea reconocida á ese Dios que por amor la redimió con su vida.

Venga sí, á verle exhalando su último en la Cruz suspiro, y á la muerte muerte dando, tregua á la culpa y respiro.

¡Oh! cuanta digo verdad San Juan, cuando esto decía; Ninguno tal caridad, como el Hijo de María.

¿Quién sino él por sus amigos morir en Cruz se dejara?
¿quién hasta á sus enemigos, ruega al Padre, perdonara, atribuyendo ¡qué amor! á ignorancia involuntaria, dar muerte á su Salvador, cosa á la razón contraria?

Responden uno tras otro.

RAB. Todos, pues, somos hermanos; amémonos á su ejemplo; pruebas dando de cristianos en el hogar y en el templo.

IND. Cambio en mí tan repentino forzoso es, lo produjera un fuego oculto, divino, que mi hielo derritiera.

MAT. Que la materia por sí, ni se dá forma, ni ser, los más opinan así; y yo no dudo creer.

RAZ. La razón de semejanza no envuelve la de igualdad, por eso el hombre no alcanza á la de Dios propiedad.

ESP. Falte, pues, de solidez y base el Espiritismo, ¡vuelvo grupas otra vez, invocando al Cristianismo.

FILOT. ¿Quién á la verdad no cede? Es un iman poderoso que solo rechazar puede un hombre sin alma, ocioso.

He dicho lo suficiente, ¡cuanto podría decir! más lo creo impertinente, pues urge ya concluir.

CENT. Solo resta que al final de todos para consuelo, nos confirme el celestial Numen con su sacro zelo.

Invoquemosle rendidos. El su favor y asistencia suele otorgar muy cumplidos, si se piden con paciencia.

Iluminase el proscenio; producése un gran ruido; y todos arrodillados, con las manos cruzadas en el pecho y la cabeza levantada al cielo, cantan el *Veni creator spiritus, etc.*, y al decir *Tu septiformis munere, ó, Tu, ¡oh virtud septiforme!* figuranse descender verticalmente siete globos en forma de lenguas; y así termina el canto y concluye el Hierodrama.

El Veni Creator traducido.

Espiritu Creador ven, nuestros entendimientos de gracia llena y fervor.

Ellos, pues, como fragmentos,

ó dones de tu infusión,

recibir con tu visita

esperan tu operación

consoladora y bendita.

Ven ¡Oh Paráclito! ven, llamado Don del Altísimo, manantial vivo, y también fuego de amor candidísimo.

Tu sí, Unión espiritual, tu, oh virtud septiforme, Dedo del Dios inmortal, que al mundo rige uniforme;

Tu, del Padre la promesa que los nuestros mueve lábios á publicar su largueza, comunicáanos tus rayos;

infunde en los corazones,

sin excluir los sentidos,

tus Santas Inspiraciones.

Y así, pues, fortalecidos,

contemplemos como alejas

al enemigo procaz

de nosotros, y nos dejás

en posesión de la paz.

Por tí al Padre conocamos; por tí, al Hijo, el Verbo Dios, y á tí por siempre creamos, cual procesion de los Dos.

Gloria al que tiene el Poder, gloria al que es Sabiduría y que hecho hombre de Mujer, resucitó al tercer día.

Gloria al que todo es Amor, infinita Caridad, gloria sí, gloria y loor á la augusta Trinidad.

AMEN.

FÉ DE ERRATAS.



Pág.	Col.	Lin.	Léase.
6	1. ^a	6	quedan.
8	1. ^a	57	como en vez de punto,
9	1. ^a	11	savía.
ld.	2. ^a	1	eternas.
10	2. ^a	5	fuera.
11	1. ^a	20	obsta.
14	2. ^a	17	me parece.
ld.	ld.	49	adaptan.
15	1. ^a	12	Delante de tus palabras, falta, RAB,
ld.	ld.	32	Delante de, Habló, sobra, APÓST.
17	1. ^a	23	Jesé.
ld.	2. ^a	46	sobra, Si.
ld.	ld.	ld.	siquiera.
19	2. ^a	46	un grande mostraba,
ld.	ld.	47	de Centurio al ideal.
20	2. ^a	25	perece.
22	1. ^a	2	tuerza.
23	1. ^a	12	de Centurio al ideal.
ld.	1. ^a	50	mayores.
24	2. ^a	56	y su ege.
26	1. ^a	17	cabalistas.
ld.	1. ^a	24	pues que.
30	2. ^a	3	anfibológico.
ld.	ld.	56	Israel.
31	1. ^a	54	falta, sus.
33	2. ^a	39	la.
34	2. ^a	7	los.
36	1. ^a	55	páganles.
ld.	2. ^a	4	figúranse.
40	2. ^a	52	entonces.
41	2. ^a	19	le.
48	1. ^a	18	dijo.
ld.	2. ^a	17	Paraclito.



1074827

